



DePaul University  
**Via Sapientiae**

---

Correspondencia y Escritos

Correspondence, Meditations, Advice

---

1657

## Correspondences: 1657

Follow this and additional works at: [https://via.library.depaul.edu/ldm\\_sp](https://via.library.depaul.edu/ldm_sp)

---

### Recommended Citation

Correspondences: 1657.

[https://via.library.depaul.edu/ldm\\_sp/28](https://via.library.depaul.edu/ldm_sp/28)

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

cruces que me habían pedido; pero temo se haya marchado sin decirnoslo. Si así es, le ruego que cuando tenga usted alguna ocasión segura me lo comunique, y mucho me agradecería fuera a tiempo de poder mandarles sus aguinaldos. Denme ampliamente noticias tuyas y asegure a Sor Lorenza mi afectuoso recuerdo, sabiendo que soy de las dos querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

## 1657

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Saint- Fargeau, Cahors, la Salpêtrière en París.

*Mayo:* Segunda visita del Señor Berthe a Angers.

*Noviembre:* Cartas Patentes del Rey, aprobando la Compañía de las Hijas de la Caridad.

C. 561 (L. 505) (Ed.F.p.529)

### A mi querida Sor Cecilia Inés <sup>1</sup>

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en el Hospital San Juan  
Angers

Hoy, 8 de enero de 1657

Mi querida Hermana:

Me figuro estará usted preocupada por haber pasado tanto tiempo sin recibir carta nuestra; me dejan tan poco tiempo mis enfermedades, y nuestra Hermana que me ayuda ha estado también un poco enferma, que todo ello ha sido causa, en parte, de este retraso; además de que esperaba la primera Conferencia de este año para sacar a suerte las estampas, con la bendición de nuestro muy Honorable Padre. Aquí tienen las que la Providencia les ha escogido; hemos querido dejarle a usted el consuelo de sacarlas a suerte, en particular, cuando las distribuya. El tema de nuestra Conferencia <sup>2</sup> fue la necesidad que tenemos de trabajar en nuestra propia perfección, durante este año, más que lo hemos hecho en los anteriores.

El primer punto fue: las razones por las que debemos trabajar en nuestra propia perfección. El segundo: los medios que para ello tenemos. El tercero: los impedimentos que podríamos encontrar para trabajar en nuestra propia perfección.

Si el señor Abad <sup>3</sup> dispusiera de un poco de tiempo para dedicárselo a ustedes y si todas nuestras Hermanas tuvieran un verdadero deseo de

---

C. 561. Rc 3 It 505. Carta autógrafa. Dirección, letra distinta.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. Conferencia del 6 de enero de 1657 (SVP, X. 242, Conf. esp. n. 1.602 y siguientes).

3. El señor Abad de Vaux (ver C. 16 n. 1).

trabajar en su propia perfección, me parece que una conferencia sobre este tema podría serles muy provechosa. Créanme, Hermanas, el buscar nuestra satisfacción hablando en particular ya a uno, ya a otro, perjudica más a nuestra perfección; en cambio, las advertencias hechas a todas, reunidas en nombre de Nuestro Señor, de las que cada una toma lo que se dice como venido de parte de Dios para ella en particular, son mucho más útiles. Pero, ¿quieren que les diga lo que, con frecuencia, nos impide ser mejores y más fieles a todas las instrucciones que tienen la caridad de darnos? Es cuando ocurre que no pensamos que es Dios quien nos habla, a nosotras en particular, o también cuando nos decimos: eso lo dicen por mí, a causa de la mala opinión que se han formado; o cuando, en lugar de creer que necesitamos todas las prácticas que se nos enseñan, somos tan temerarias que llegamos a pensar: esto es para ésta o para aquélla. ¡Pues aquella otra se ha llevado lo suyo!

¿No soy demasiado mala en tener semejantes pensamientos? No piensen, queridas Hermanas, que crea yo esto de ustedes, pero como se ha dado en algunas aquí y como, además, cada una de nosotras es capaz de hacer las mismas faltas que otras hacen, me he dejado ir a manifestarles estos impedimentos, de los que suplico a Dios las guarde, y les ruego que en este nuevo año renueven ustedes sus primeros fervores en el servicio de Dios, para conseguir de su bondad la gracia de la fidelidad y la perseverancia en el cumplimiento de su santa voluntad. ¡Si supieran lo felices que son por estar en su lugar donde todo contribuye a su perfección, bendecirían a Dios en todo momento por haberlas escogido para este empleo!

No dejaré, Sor Gaudoin <sup>4</sup>, de escribir a Beauvais según su deseo. Saludo a todas nuestras Hermanas en general y a cada una en particular. Es un gran consuelo para mí el saber que Sor Claudia <sup>5</sup> se halla en el estado que me dice usted, lo mismo que las demás Hermanas. Si la humildad, la sencillez y la caridad que produce la tolerancia, están bien afianzadas en cada una, su pequeña Compañía estará compuesta de otras tantas santas como personas son ustedes. Pero no tenemos que esperar a que sea otra la que empiece; empecemos todas a porfía si algo dejara que desear en el cumplimiento de esas santas prácticas; pero no basta con empezar, es preciso, además, que la que empiece generosamente se diga a sí misma: no quiero cansarme nunca de estas prácticas, aun cuando no viere en las demás igual virtud, cosa que no ha de suceder.

Ha sido del agrado de Dios disponer de nuestra Sor Claudia Chantereau <sup>6</sup> que servía a los pobres en la región de Baja Normandía, en tierras pertenecientes a la Señora Duquesa de Ventadour <sup>7</sup>. ¡Ah!, queridas Herma

---

4. María Gaudoin (ver C. 473 n. 1).

5. Claudia Carré, de Neuville, cerca de Pontoise, llegó al Hospital de Nantes en agosto de 1646. Allí desempeñó la función de Asistentita. Parece regresó a París hacia 1652 ó 1653. Destinada a Angers hacia agosto de 1656. Al marchar Cecilia Angiboust, será ella la Hermana Sirvienta. Ver también C. 650 n. 2.

6. Claudia Chantereau (ver C. 480 n. 3) estaba en Sainte-Marie-du-Mont.

7. Señora de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

nas, ¡qué buen recuerdo de virtudes ha dejado! Nuestra Hermana <sup>8</sup> que tenía la dicha de estar con ella nos ha comunicado los consuelos que le ha proporcionado. Estas pobres Hermanas dan testimonio de su fidelidad a Nuestro Señor. Están a quince leguas de Caen, en una zona a la que no llega ningún mensajero, de tal manera que a veces pasan tres meses sin recibir noticia alguna, pues nuestras cartas con frecuencia se han perdido. No obstante, viven como si estuvieran con nosotras; les ruego que den por ello gracias a Dios, así como por la fortaleza que su bondad concede al señor Vicente, a quien estoy segura no olvidan ustedes en sus oraciones.

Todas nuestras Hermanas las saludan y se encomiendan conmigo a sus devociones. Ruego a la Santísima Virgen que, si es voluntad de Dios, ayude con su intercesión todopoderosa a la Hermana que se confía en Ella, y soy de todas ustedes, con todo mi corazón, en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 562 (L. 506)(Ed.F.,p.531)

**A mis queridas Sor Catalina <sup>1</sup> y Sor María <sup>2</sup>**

Hijas de la Caridad  
Siervas de los Pobres Enfermos  
Brienne

Hoy, 10 de enero de 1657

Mis queridas Hermanas:

Les escribo a toda prisa estas líneas para asegurarles que no estoy enferma y que nuestro muy Honorable Padre se encuentra bien de salud, a Dios gracias. Estoy segura de que no dejan ustedes de pedir por su conservación. Alabo a Dios, Sor María, por que se mantenga usted tan firme en su salud; es verdad que el mes pasado no les escribí, pero ya saben el motivo. Y si no hubiera temido causarles pena y preocuparlas, lo hubiera diferido todavía por la misma razón.

Aquí tienen las estampas y máximas que les han tocado en suerte tras la bendición del señor Vicente. Suplico a Nuestro Señor les conceda la gracia de hacer buen uso de ellas. Sor Juana Blot está muy preocupada por su hermanito; les ruego que se informen ustedes de lo que hace, si tanto él como sus hermanas vive en el santo temor de Dios y si ese niño está aprendiendo algo. Todas nuestras Hermanas las saludan, las naturales de Brienne se encuentran bien de salud y van haciéndolo bastante bien, aunque un poco despacio. Hagan comprender a sus padres que no saben

---

8. Isabel Jousteau (ver C. 481 n. 4).

C. 562. Rc 3 lt 506. Carta autógrafa.

1. Catalina Baucher, natural de Epone, departamento de Seine et Oise. Fue destinada a Nantes en 1649 y allí permaneció hasta 1653. Estuvo en Brienne desde 1654 ó 1655 y fue enviada a Polonia en 1660 permaneciendo allí hasta 1679.

2. Maria Donion (ver C. 448 n. 2).

todavía lo suficiente como para poder escribirles con frecuencia, y que todas las demás Hermanas tienen tanto que hacer que no pueden dedicar tiempo a escribir.

En cuanto a sus hermanos, siguen lo mismo que le dije y se portan muy bien en la Misión; su primo me parece que ya le he dicho que salió. ¡Ah!, queridas Hermanas, ¡qué bueno es confiar todos estos afectos y cuidados a la divina Providencia! es un medio para conservar la paz del corazón, que suplico a Nuestro Señor les conceda, y soy en su santísimo amor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P. D. Les ruego encomienden a Dios el eterno descanso del alma de Sor Claudia Chanterreau <sup>3</sup> (que falleció) a fines del año pasado; Sor Isabel <sup>4</sup> nos ha dicho mucho bueno de ella por las virtudes que la ha visto practicar.

Sor Isabel Brocard <sup>5</sup> se encuentra bien; está en La Fère, con Sor María Marta <sup>a</sup> <sup>6</sup>, para curar a los soldados heridos en la última batalla librada en Picardía. Creo que volverán pronto si Dios quiere.

C. 563 (L. 507) (Ed.F.,p.532)

### **Al señor Abad de Vaux**

Hoy, 10 de enero de 1657

Señor:

Espero que su bondad sabrá perdonarme por el largo tiempo que he dejado transcurrir sin tener el honor de darle humildemente las gracias, como lo hago hoy, por la continua caridad que ejerce con nuestras Hermanas y por las noticias que acerca de ellas se ha tomado la molestia de darnos. Sí, es verdad, señor, que nuestra Sor María <sup>1</sup> no parece tener todavía suficiente capacidad para ocupar el puesto de nuestra Sor Cecilia <sup>2</sup>; pero con tal de que sus disposiciones no sean contradictorias, que tenga suficiente discreción y buen juicio, con un fondo de virtud, es posible que la experiencia y el ejemplo de nuestra Hermana a quien verá de continuo, lleguen a formar su espíritu para el gobierno. Creo, sin embargo, que tiene que pasar tiempo para poder apreciar todo esto.

Alabo a Dios, señor, por su completa curación; bien sabe su Providencia la necesidad que tiene la Iglesia de su salud y lo que quiere hacer por su medio en la obra propuesta, sobre la que espero muchas bendiciones si su caridad, con su acostumbrada confianza, se resuelve a vencer todas las dificultades. Quizá me he adelantado al hablar a nuestras Hermanas de una

---

3. Claudia Chanterau (ver C. 481, n. 3) fallecida en Santa María del Monte.

4. Isabel Jousteau (ver C. 481, n. 1).

5. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3) había estado en Angers al mismo tiempo que María Donion.

6. María Marta Trumeau había coincidido en Nantes con Catalina Baucher.

C. 563. Rc 4 It 398. Carta autógrafa.

1. María Gaudoin (ver C. 473, n. 1)

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2)

Conferencia que nos ha dado el señor Vicente el día de Reyes, por habérseme ocurrido que una semejante les haría mucho bien<sup>3</sup>. Creo, señor, que van a importunarle a usted con ello y si no temiera ser considerada con las muchas ocupaciones que sé pesan sobre su caridad, uniría mi súplica a la de ellas. Le pido perdón por esta libertad y que crea soy, con el respeto que le debo en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 564 (L. 393) (Ed.F.,p.533)

### **A mis queridas Sor Catalina <sup>1</sup> y Sor María <sup>2</sup>**

Hijas de la Caridad

Siervas de los Pobres Enfermos

Brienne

12 de enero de 1657

Mis queridas Hermanas:

No sé si los hermanos del Hermano Mateo <sup>3</sup> les habrán entregado una esquelita en la que decía a Sor Catalina se viniera por la primera ocasión segura, y hasta, si era necesario, lo hiciera por Troyes para tener la seguridad de venir en buena compañía; ahora bien, como creo no habrá usted salido todavía de Brienne, le ruego espere nueva orden, porque no he podido hablar todavía a la señora Condesa de Brienne <sup>4</sup>, y el señor Vicente quiere que tengamos antes su consentimiento. Espero que Nuestro Señor ha de escuchar a su caridad, como también las oraciones del señor Portail a quien transmití ayer sus respetuosos saludos, y que por su medio las penas que padece Vd. se le cambiarán en consuelo por verse honrada con esas cruces. Sí, queridas Hermanas, el mayor honor que pueden recibir es el de seguir a Jesucristo cargado con la suya. Nuestro muy Honorable Padre me encarga comunique a Sor Catalina que sus dos hermanos, Marino y Eloy, están bien de salud, el uno en Saintes y el otro en Orsigny, a unas cuatro leguas de París, los dos lo están haciendo muy bien, gracias a Dios, como también el Hermano Albino <sup>5</sup>, que yo creía había salido, pero que está en Turín, en el Piemonte.

Ya ve, querida Hermana, cuántas gracias le concede Nuestro Señor. Y me parece estar segura de que, por su parte, usted procura serle fiel, lo

---

3. Ver C. 561.

C. 564. Rc 3 lt 393. Carta autógrafa.

1. Catalina Baucher (ver C. 562, n. 1)

2. María Donion (ver C. 448, n. 2).

3. El Hermano Mateo Regnard era natural de Brienne. Nació en 1592 y entró en la Congregación de la Misión en 1631. Con mucha sangre fría y no menor audacia, repartió las limosnas por las regiones devastadas de Lorena. Sus relatos llenos de vida sobre su trabajo, sobre la miseria que encontraba, emocionaron más de una vez a las Señoras de la Caridad.

4. Señora de Brienne (ver C. 94, n. 5).

5. Hermano Albino Gautier, primo de Catalina Baucher, era cocinero en Turín.

mismo que Sor María <sup>2</sup>, que tantas pruebas de ello nos ha dado. Suplico a nuestro Salvador les conceda la perseverancia, y soy en su santo amor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Les hemos enviado sus estampas del año bendecidas por nuestro muy Honorable Padre. Paguen el porte de sus cartas para que se las entreguen rápidamente.

C. 565 (L. 508) (Ed.F.,p.534)

**(A Sor Lorenza Dubois  
Bernay) <sup>1</sup>**

Hoy, 13 de enero de 1657

Mi querida Hermana:

He comunicado al (señor Vicente) la dificultad que tiene usted en dirigirse a un confesor y me ha dicho le ruegue se confiese con el mismo que Sor <sup>2</sup>, por razones muy importantes. Me parece, querida hermana, que el hecho de que pida usted consejo demuestra su sumisión, y que el acto de obediencia que va usted a hacer le tornará fácil la dificultad hasta ahora encontrada, gracias a la bendición que Nuestro Señor va a dar a dicho acto. es así como hay que hacer para no desviarse de la voluntad de Dios. No dejaré de escribir al señor cura de Nanteuil, para que me dé noticias de sus hermanos, como lo desea usted, y se las transmitiré tan pronto como las reciba. Alabo a Dios por las bendiciones que da a su trabajo. Pero creo recuerda usted que, para que el servicio que le prestamos le sea grato, es necesario que parta de un corazón bueno, es decir, que sepa ejercitarse en la mortificación de su propio juicio, de su propia voluntad y de la satisfacción de sus sentidos y pasiones; sin esto, querida Hermana, nuestras acciones no son más que ruido y con ellas sólo el amor propio queda satisfecho, alejando el puro amor de Dios, que es la piedra filosofal que lo convierte (todo) en oro, es decir, que hace meritorias todas nuestras acciones. No dudo, querida Hermana, que el deseo que tiene usted de agradar a Dios y lograr su salvación la mantendrá vigilante sobre usted misma, tanto para darse cuenta de si está usted haciendo lo que Nuestro Señor quiere que haga, como para advertir las faltas en que pueda caer.

---

C. 565. Ms A, Sor Chétif 1, n. 23. Copia.

1. Copia hecha en el cuaderno de Margarita Chétif, serie Lorenza Dubois.

2. Bárbara Angiboust (ver C. 6, n. 1).

**A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad,  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Bernay

Hoy, 25 de enero de 1657

Mi querida Hermana:

He recibido hoy tres cartas tuyas, todas ellas fechadas en este mes, en las que me comunica usted diversas cosas que me ponen en la incertidumbre acerca de la seguridad de su establecimiento, por lo que me dice usted que el sacerdote no encuentra que estén ustedes bien alojadas. Dígame, por favor, qué hay de ello, y no dejaremos, cuando enviemos una Hermana, de mandarles todo lo que deseen. No sabe la pena que tengo en diferir tanto el enviar ayuda y consuelo a nuestra pobre Hermana <sup>1</sup> tan afligida; pero, querida Hermana, no puede usted hacerse idea de la dificultad que tenemos en encontrar Hermanas adecuadas para servir en lugares tan alejados, a causa de las muchas que nos piden de diversas partes. Tenemos que esperar ayuda de la divina Providencia, para lo que le ruego se valga de sus oraciones ante Nuestro Señor.

Hace usted muy bien en no preocuparse por los ruidos que puedan correr por el mundo; con tal de que no demos nosotras pie para ello, quedémonos en paz. Y si hubiera ocurrido que hayamos dado motivo, humillémonos profundamente y tratemos de reparar nuestras faltas. No es, querida Hermana, que desconfíe pensando han disgustado ustedes a alguien, pero ya sabe que la gente se disgusta a veces sin saber por qué.

Le ruego me diga si está de regreso el señor Bernay y me encomiende a las oraciones de Sor Lorenza <sup>2</sup>; créame en el Amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Querida Hermana, cuando nos escriban, dirijan sus cartas al Claustro de San Germán de Auxerre, a nuestras Hermanas, porque el Mensajero las retiene durante mucho tiempo.

Le ruego diga usted a Sor Lorenza que ya he escrito al señor Cura de Nanteuil pidiéndole me comunique extensamente noticias de su familia y que, entre tanto, la invito a que piense que su Santo Angel se encarga de dar noticias a Dios de cómo se sirve ella de las gracias que recibe de El.

---

C. 566. Rc 3 It 509. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Isabel Jousteau, que se encuentra sola en Sainte Marie du Mont desde la muerte de Sor Claudia Chantereau (ver C. 561 a Sor Cecilia Angiboust).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).



## **A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad**

Siervas de los pobres enfermos

Chantilly

Hoy, 30 de enero de 1657

Mis queridas Hermanas:

Como ya les he dicho, he tenido un gran consuelo al saber que los pobres están bien asistidos. ¡Dios sea por ello eternamente bendito! No dudo de que al cumplir ese deber, son ustedes también muy exactas en cumplir el de la fidelidad que deben a Dios para la observancia de sus reglas, especialmente para el retraimiento del trato con el mundo, salvo en casos de reconocida necesidad. Créanme, Hermanas, si a veces el mundo nos reprocha el que no le demos ciertos gustos que no debemos darle, después se edifica al reconocer que lo hacemos así por un principio de virtud y se da muy bien cuenta de las que se dejan ganar por los aplausos. Creo que siempre redundan en bien de quienes los reciben con la mirada puesta en Dios, aunque no los necesiten sobre el particular.

Es necesario que Sor Juana Bonvilliers <sup>1</sup> haga un breve viaje aquí; le ruego a usted, Sor Genoveva <sup>2</sup>, que la envíe lo antes que le sea posible, porque si bien confío plenamente en usted, como en ninguna otra de nuestras Hermanas, no sería conveniente, sin embargo, se quedara usted sola durante los días de carnaval. Mándeme usted por ella noticias de su salud y de todas las cosas de ahí, y créanme las dos en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

## **Al señor Vicente**

[enero de 1657]

Mi muy honorable Padre:

A mi llegada, me he tropezado con Sor Luisa Ganset <sup>1</sup> a quien conoce usted por el señor du Fresne <sup>2</sup>, Hermana que sabe sangrar y lleva muy bien la escuela, y enseguida he pensado en proponérsela a su caridad para Maule; podría marchar mañana mismo, jueves, víspera de la fiesta de la Santísima Virgen <sup>3</sup>. Habíamos pensado no sacarla ya de la Casa, tanto a causa de su edad como por algunas otras razones, que no tienen importan-

---

C. 567. Rc 3 lt 510. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Juana Bonvilliers (ver C. 422, n. 3).

2. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

C. 568. Rc 2 lt 511. Carta autógrafa. Dorso: enero 1657 (o.l.).

1. Luisa Ganset (ver C. 15, n. 1).

2. El señor du Fresne era Intendente y secretario de Felipe-Manuel de Gondí Residia en Villepreux. Era amigo del señor Vicente

3. La fiesta de la Purificación, 2 de febrero.

cia en relación con Maule; pero después de haber hablado con ella esta tarde, me he dado cuenta de que todavía podrá con facilidad hacer esta salida. Y si al final del verano se hiciera necesario por su salud retirarla, ya nuestro buen Dios nos proporcionaría otra. Tengo que confesarle, mi muy Honorable Padre, que me duele mucho cuando veo a nuestras Hermanas desviarse del camino recto y fiel; si yo he fallado, por la impotencia o de otro modo, espero que Sor Luisa repare mi falta, de la que pido muy humildemente perdón a su caridad, esperando recibirlo puesto que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P.D. Si hace el favor su caridad de darnos la contestación para que nuestra Hermana pueda tomar mañana la calesa de Saint Germain.

C. 569 (L. 480 bis) (Ed.F.,p.538)

### **A mi querida Sor Genoveva <sup>1</sup>**

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Chantilly

Hoy, 6 de febrero de (1657)

Mi querida Hermana:

Me extraña mucho que no nos haya enviado todavía a Sor Juana <sup>2</sup> Temo que su condescendencia le dé demasiada libertad para ir a sus devociones y sé que tienen ustedes ahí mucho que hacer. Cuando se está tan cerca de París, hay que, de vez en cuando, darse una vuelta: dos o tres días bastarán; ya sabe usted, querida Hermana, cuánto bien hace. Sor Francisca Paula <sup>3</sup> le ruega le diga usted si ha recibido una libra de catolicón y cuánto tiempo hace, si lo recuerda. Le ruego que nuestra Hermana venga cuanto antes; tengo que terminar porque el portador tiene prisa.

Suplico a Nuestro Señor llene sus corazones de su santo Amor y en ese mismo Amor, soy de las dos, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 570 (L. 512) (Ed.F.,p.538)

### **Al señor Vicente**

Hoy, día de Santa Apolonia [febrero 1657]

Mi muy Honorable Padre:

No recuerdo haber visto nunca un ser más digno de compasión que una mujer que la semana pasada intentó dos días seguidos verle a usted, hija de

---

C. 569. Rc 3 lt 480 bis. Carta autógrafa.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

2. Juana Bonvillers (ver C. 422, n. 3).

3. Francisca Paula estaba en la Casa Madre. Parece que entró en la compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1650-1651. Fue nombrada Oficiala en junio de 1658.

C. 570. Rc 2 lt 572. Carta autógrafa. Dorsó: febrero 1657. (H. Duc.).

una tal señora du Lorier, quien llevaba a su caridad un escrito de su marido para que se le diese empleo o se buscara quién se lo diera. Esta pobre mujer se halla en tan extrema necesidad que duda de si no puede en conciencia aprovechar una ocasión que le ofrece — nada menos que una persona a la que conoce usted y de la que se queda uno asombrado — prometiéndole ponerla en situación acomodada; ella dice que sólo la necesidad la lleva a ello. He pensado, mi muy Honorable Padre, que para evitar una ofensa a Dios tan criminal, sería bueno dar a conocer a las señoras esta clase de obra de misericordia a la vez corporal y espiritual. La pobre dice que se ha visto hasta tres o cuatro días sin pan y como no hace más que cinco meses que se encuentra en necesidad tan extrema y durante ese tiempo ha estado tratando de arreglar sus negocios con sus acreedores, habiendo tenido que dejar por la fuerza un gran comercio de ferretería que tenía al final del Puente Nuevo (dice) que todavía conserva la inocencia. Es persona que ha recibido una buena educación y me ha dicho puedo informarme de la verdad de todo lo que me decía. Si las Señoras quisieran hacerle esa caridad, yo me encargaría de que no quedaran defraudadas. Aunque no la conozco, me atrevo a recomendársela con todo interés, por el amor de Dios, en el que tengo el honor de ser, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

P. D. Le pido por favor me haga la caridad de que pueda hablarle antes de la cuaresma.

C. 571 (L. 513) (Ed.F.,p.539)

**A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad,**

Siervas de los Pobres Enfermos  
del Hospital Nantes- Bretaña

Hoy, 10 de febrero de 1657

Mis queridas Hermanas:

Hace tiempo que estoy queriendo manifestarles la gran pena que siento por saber están con tanto trabajo siendo tan pocas y muchas de ustedes delicadas de salud; pero lo que más siento es no saber por qué medio socorrerlas. ¿No tienen a nadie que aprecie su trabajo y desee continúe, para que haga comprender la imposibilidad de hacerlo sin que su número aumente? Pero no tiene que partir esto de ustedes, queridas Hermanas, porque aun cuando tuviéramos gran dificultad en enviar enseguida Hermanas, habría quien pensara que teníamos demasiadas; no las personas de autoridad, sino las que gustan de llevar la contraria a lo que los demás hacen.

¿Qué hacer ante esto, queridas Hermanas? No hay otro camino que el de tener paciencia y el ayudarse lo más que puedan con los ejemplos de

---

C. 571. Rc 3 lt 513. Carta autógrafa.

Nuestro Señor que consumió sus fuerzas y su vida por el servicio del prójimo; esto hará que se sientan fortalecidas no sólo en el cuerpo sino en el espíritu que recibirá consuelos del todo extraordinarios para la perfección de su alma, mediante una unción interior que producirá de continuo la unión y la cordialidad; y con ellas la tolerancia mutua les tornará fácil todo lo que se le hace difícil a la naturaleza; les hará encontrar consuelo aun en sus repugnancias y satisfacciones íntimas en el trato entre ustedes haciéndoles comprender que las satisfacciones que buscamos fuera de las personas con las que Dios nos ha unido por su santo amor para dedicarnos a los mismos quehaceres de su servicio, no pueden sino sernos muy perjudiciales. Creo que no necesitan ustedes que les haga esta advertencia porque la experiencia les ha hecho conocer esta verdad de que obramos con prudencia cuando nos servimos del ejemplo ajeno para evitar los inconvenientes que dañan a todo el cuerpo de las Compañías, en general, y a cada uno de sus miembros en particular, de lo que no suele uno darse cuenta sino después de haber recibido el daño. Suplico a Nuestro Señor les preserve de estas desgracias. No se extrañen, queridas Hermanas, de que les diga estas cosas, aun cuando su pequeña Compañía no me dé motivos para ello; pero ya saben ustedes que los más perfectos tienen que desconfiar de sí mismos y que a los que estamos en pie se nos recomienda vigilar para no caer.

Lo que me consuela, tocante a ustedes, es la seguridad que tengo de que cuentan con buenos confesores, y que aunque no tuvieran ustedes de ellos otra ayuda más que la seguridad de que sus consejos no les dañarán, ya es mucho. Una cosa que me parece muy necesaria y que les recomiendo con toda mi alma, es que toda la comunidad vaya siempre al mismo; no es que quiera decirles con esto que no vayan nunca más que a un confesor, porque es posible que el que el señor Vicente les ha dado como confesor principal no pueda sujetarse a tanto; pero si tienen otro como ordinario, que todas vayan también con él. No crean que les digo esto sin motivo: me mueve a ello el conocimiento que tengo de los desórdenes ocurridos en cierta comunidad en la que se fue introduciendo poco a poco esta libertad de que unas fueran con un confesor y otras con otro, de lo que surgió la desunión y la perturbación, habiendo sido antes de esta desgracia una compañía observante, muy unida y en la que se daba mucha gloria a Dios. Suplico a Nuestro Señor que las guarde de tal desdicha, como así lo espero si continúan ustedes amándose mutuamente y trabajando por sobreponerse a sus pasiones y a los pequeños movimientos que a veces puedan sorprendernos.

Me parece que ya les he comunicado el fallecimiento de Sor Claudia Chantereau. Si Dios quiere, otro día les contaré lo que se diga en la conferencia sobre sus virtudes. ¡Animo, queridas hermanas! Esta vida es tan corta para algunas! y la recompensa de nuestros sufrimientos interiores y exteriores es eterna, como lo saben muy bien; pero sólo se otorga a los que hayan combatido valerosamente. Les deseo que todas salgan vencedoras, y soy en el amor de Jesucristo por el que vencemos todas nuestras dificultades, Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 572 (L. 514) (Ed.F.,p.540)

**(Al señor Vicente)**

Hoy, 16 de febrero [1657]

Mi muy Honorable Padre:

Aquí tiene el documento que tanto trabajo me ha costado conseguir, me lo han prestado por ocho días más; se lo envío a su caridad bien cerrado para que no puedan verlo más que quienes lo juzgue usted a propósito.

Le suplico por amor de Dios me permita continuar las comidas como las vengo haciendo desde que empezó la Cuaresma: huevos y caldo de cebada; tengo motivos para creer que me vienen bien templando el ardor de la sangre, por cierto alivio que experimento en las pulsaciones de las arterias. Le pido sencillamente esta gracia mientras no advierta en mí otra necesidad que me obligue a cambiar, aunque temo hacerlo más por apego a mi salud que por obediencia al precepto, tan miserable soy, y sin embargo, me tengo, mi muy Honorable Padre, por su muy humilde hija y agradecida servidora

C. 573 (L. 515) (Ed.F.,p.541)

**A mi querida Sor Genoveva Doinel <sup>1</sup>**

Hija de la Caridad  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Chantilly

Hoy, 10 de marzo de 1657

Mi querida Hermana:

No pude ayer escribirle con Sor María Navain <sup>2</sup> que ha marchado hoy para reunirse con usted. Mucho he sentido el haber tardado tanto en enviársela, pero resultó que hacía cerca de dos años que no había hecho ejercicios espirituales. La confianza que tengo en usted ha sido causa de que le hayamos hecho tomar ese tiempo, mejor que vernos obligados a mandarla venir en otro momento con ese motivo. Si el señor Vicente no le ha dado respuesta, creo, querida Hermana, que su intención era que hiciera usted aquí un viaje de dos o tres días para verle detenidamente; y a mí también me parece que es muy necesario. Pero si no tiene usted nada que le urja, no creo pueda ser antes de estas fiestas: a su juicio lo dejo, según las necesidades que vea usted en su trabajo.

---

C. 572. Rc 2 lt 514. Carta autógrafa. Dorso: marzo 1657. (H. Duc.).

C. 573. Rc 3 lt 515. Letra de Sor Guérin. Firma y P D., letra de Santa Luisa. Carta firmada.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

2. María Navain, nacida el 8 de agosto de 1619 en Asnieres-sur-Oise, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 10 de junio de 1648. Las cartas de Luisa de Marillac nos permiten encontrarla en Chantilly de 1657 a 1658, y después en París. Murió en abril de 1686, en la Casa Madre. A pesar de su mala salud, fue siempre muy abnegada con los pobres.

Le agradezco de corazón, querida Hermana, en nombre de toda la Comunidad, el hermoso pescado que nos ha enviado: si hubiera sido posible devolvérselo con prontitud, le hubiera rogado diera usted con él un festín a sus pobres enfermos, porque bien sabemos que nuestra Compañía no se regala de ese modo; pero como no podía hacerlo, su caridad ha servido para obsequiar a varias de nuestras hermanas enfermas, entre las que me encuentro yo. Nos había usted enviado un escudo y se nos ha olvidado para qué era. Se lo hemos entregado a Sor María para su viaje, ella le dará a usted la cuenta. No le digo nada de ella porque ya conoce su virtud, que irá perfeccionándose más con el ejemplo de la suya, la que suplico a Nuestro Señor le aumente, siendo yo en su santo Amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora

P.D. Mis saludos al señor Capellán <sup>3</sup> a quien le ruego presente mis respetos, lo mismo que a las señoras de la Junta de la Caridad.

C. 574 (L. 517) (Ed.F.,p.542)

### **A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad  
Bernay

20 de marzo de 1657

Mi querida Hermana:

He perdido la esperanza de que una de nuestras Hermanas tuviera que pasar por casa de ustedes: la Providencia de nuestro buen Dios lo ha dispuesto de otro modo. Salió el domingo para Caen <sup>1</sup> porque es camino más recto. Casi lo siento por la buena ocasión que hubiera sido para que fuera usted a acompañarla hasta allá y luego regresar. Le ruego que cuando tenga usted oportunidad de escribirles, no deje de hacerles esa caridad: será para ellas un gran consuelo tener noticias suyas y, por ese medio, nuestras también. No sé si habrá usted recibido dos cartas mías que le he escrito bastante seguidas una de otra. No dude usted del gran consuelo que he tenido con las últimas (noticias) que usted me ha comunicado: la paciencia que ha tenido usted habrá servido para hacer comprender a las señoras que no ha emprendido nada por su propia iniciativa y que no tiene usted la menor intención de hacer nada que choque con su autoridad; no dudo de que usted, por su parte, habrá sobrellevado todo esto con gran reconocimiento hacia la bondad de Dios y humillación suya, y le pido ayude a Sor Lorenza <sup>2</sup> a entrar en iguales sentimientos.

Aquí van ocho anas <sup>3</sup> de tela, según lo que nos ha pedido. Le ruego que si tiene algún hábito muy malo, nos lo guarde para forros.

---

3. Señor de la Hode.

C. 574. Rc 3 It 517. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. María Papillon iba destinada a Sainte-Marie-du Mont, para ayudar a Isabel Jousteau, que estaba sola desde la muerte de Claudia Chantereau.

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

3. Medida antigua de longitud.

Desearía con todo mi corazón, querida hermana, que pudiera usted hacer un viaje acá, pero no es el momento todavía, a causa de los asuntos que Dios le tiene encomendados en ese lugar en que se encuentra, sobre el cual suplico a Nuestro Señor siga derramando sus bendiciones. Ayúdenos a darle gracias por la fortaleza extraordinaria que está concediendo a nuestro muy Honorable Padre, quien, a pesar de todas sus dolencias, no deja de trabajar más que nunca. El señor Portail, por la gracia de Dios, está también bien de salud, aunque ha pasado un fuerte catarro. Tenemos necesidad de pedir que Dios nos conserve al uno y al otro para su mayor gloria; en su amor soy, querida hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 575 (L. 403) (Ed.F.,p.543)

### **Al señor Vicente**

Hoy, jueves por la tarde [marzo 1657]

Le pido por amor de Nuestro Señor, mi muy Honorable Padre, permiso para comer de vigilia estos dos últimos días de la Cuaresma, que tan mal he pasado, y por el mismo amor, me dé su bendición, así como se sirva pensar ante Dios en la contestación que hemos de dar a la señorita <sup>1</sup>, que nos pide dos Hermanas para su hospital de Saint-Fargeau <sup>2</sup>, Hace mucho que las pidió por primera vez, y dicen que esas tierras tienen gran necesidad de socorro espiritual y corporal; y la disposición de la persona no es menos de tener en consideración pensando en la gloria de Dios. La señora de Brienne <sup>3</sup> está esperando respuesta. Pensaba habérsela enviado a Saint-Denis, de donde va a regresar el domingo, pero creo bastará con dársela uno de estos días de fiesta. Permitame, mi muy Honorable Padre, suplique a su caridad interceda con Nuestro Señor por todas nuestras necesidades y por las de su humilde hija y obediente servidora.

P.D. Olvidaba preguntar a su caridad si debo condescender con la señora Duquesa de Ventadour <sup>4</sup> para que se encargue de que nuestras Hermanas coman asado el día de Pascua.

---

C. 575. Rc 2 lt 403. Carta autógrafa. Dorso: marzo 1657 (H Duc.).

1. Dábase este título antonomástico a la hija mayor del hermano mayor del Rey, que en esta época lo era Ana María Luisa de Orleans, Duquesa de Montpensier (Nota del P. Castañares).

2. Fueron enviadas dos Hermanas a Saint-Fargeau.

3. La señora de Brienne (ver C. 94, n. 5) era de Saint-Denis.

4. La señora de Ventadour (ver C. 305, n. 6) era de Sainte-Marie-du Mont.

**Al señor Vicente**

Hoy, 2 de abril de 1657

Mi muy Honorable Padre:

Aun cuando dudo si el pensamiento que voy a exponerle será factible, no me atrevería a dejar de decirle que me parecería muy útil para la Compañía el que, en los despachos del sello o bien en la verificación por el Parlamento <sup>1</sup>, considerando la utilidad pública de la Compañía y teniendo en cuenta la fragilidad del sexo y sus empleos en diversos lugares, el Rey o el Parlamento la tomasen bajo su particular protección, tanto a la Compañía en general, como a cada una en particular, prohibiendo expresamente a todas salir de dicha Compañía sin el consentimiento del Superior y asimismo salir de ella con el sencillo hábito que llevan, dando poder si tal ocurriera, para proceder jurídicamente contra tales personas como refractarias a las ordenanzas del Rey o del Parlamento. Si esto que propongo <sup>2</sup> es completamente ridículo, sé que su bondad perdonará esta falta, con las demás que acostumbra a cometer su muy humilde hija y obediente servidora.

P.D. ¿Quiere hacer el favor, mi muy Honorable Padre, de ver los defectos que tiene esta carta para la Señora Cancillera? Si el contenido puede pasar, ¿no tendré, sin embargo, que volver a copiarla a causa de las tachaduras? Si me hubiera atrevido a mencionar la aprobación de usted, creo hubiera tenido más fuerza.

**Al señor Vicente**

Hoy, 3 de abril [1657]

Mi muy Honorable Padre:

Los servicios que el señor Obispo de Cahors <sup>1</sup> quiere encomendar a nuestras Hermanas me hace cambiar la proposición que he hecho a su caridad para la segunda hermana, ya que pienso es necesario sepa leer,

---

C. 576. Rc 2 lt 532. Carta autógrafa.

1. Se trataba de la aprobación civil de la Compañía, que siguió a la aprobación eclesiástica. A la sazón, el expediente estaba en estudio en el Parlamento.

2. La propuesta de Luisa de Marillac no fue tomada en cuenta.

C. 577. Rc 2 lt 518. Carta autógrafa. Dorso: 1657 (H. Duc.).

1. Alano de Solminihac (1593-1659), natural de Belet, Perigord, fue consagrado obispo de Cahors el 17 de junio de 1636. Muy celoso por el bien de sus diocesanos, hizo numerosas visitas pastorales. Llamó a los Sacerdotes de la Misión para encargarles el seminario, y en 1657 pidió Hijas de la Caridad. Monseñor de Solminihac fue un gran amigo de San Vicente como lo demuestra una nutrida correspondencia en la que destaca la inquietud de ambos por la reforma del clero. Añadamos que ha sido recientemente elevado a la gloria de los altares por S.S. Juan Pablo II, quien lo declaró Bienaventurado el 4 de octubre de 1981.



escribir y hacer algunas labores; para ello habrá que sacar alguna de los Niños. La elección de estas dos Hermanas <sup>2</sup> nos va a suponer como si fueran más de cuatro, pero hay que hacer este esfuerzo por varias razones, de las que la principal es la de las santas intenciones de usted. Permítame, mi muy Honorable Padre, que con el conocimiento que tengo de la pobreza de la Compañía, diga sencillamente a su caridad que, no siendo la intención de Monseñor que carguemos con los gastos del viaje — cosa que no podríamos — nos vendría muy bien y facilitaría la rapidez de la partida el que nos hiciera entregar aquí en París la cantidad necesaria; porque, aparte de que hay que equiparlas de nuevo, hay que contar también con los gastos de coches y comida durante el trayecto. Es posible que éste sea el propósito de este buen señor, pero mi deseo de obedecerle prontamente me hace adelantarme, por lo que le pido a usted humildemente perdón si ello no fuera necesario, y al mismo tiempo, su bendición y que me crea, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P.D. No sé si es contra la sencillez, y a mí me parece prudencia, el enviarle esta carta, mi muy Honorable Padre, por si su caridad juzga conveniente cursarla. Creo que el pensamiento de hacerlo así me ha venido por cierta razón de necesidad y para impedir que su caridad nos hiciera la proposición que, si Nuestro Señor quiere, ya le diré.

C. 578 (L. 520) (Ed.F.,p.545)

### **A Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Bernay

Hoy, 10 de abril de 1657

Mis queridas Hermanas:

Hoy ha salido el paquete de las ropas que habían ustedes pedido juntamente con las cruces, y les hemos escrito por la misma ocasión; pero he pensado mandarles estas líneas como contestación a su última, para que reciban antes noticias nuestras y decirles no teman las apariencias de enfermedades peligrosas, porque se dan en todas partes lo mismo que ahí. Es verdad que en París han muerto muchas personas de repente, y siguen muriendo; son avisos para que estemos dispuestas cuando plazca a Dios llamarnos, y para que tomemos precauciones antes de ir a ver a los enfermos. Me dan un gran consuelo al decirme no quieren abandonarlos y que esos señores y señoras están en la misma disposición; confío en que ningún mal les ha de ocurrir. Uno de estos días vamos a mandarles una cajita de Orvietan <sup>1</sup>, para que tomen por las mañanas una cantidad equiva-

---

2. Luisa Boucher y Adriana Plouvier fueron las elegidas.

C. 578. Arch. F. de l. Ch. cahier jaune. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Medicamento blando, especie de ungüento, muy usado en París en el siglo XVII que recibió el nombre de su inventor o preparador, Fernando de Orvieto, charlatán de plaza o sacamuelas (Nota del P. Castañares).

lente al grosor de un guisante; creo, además, que no dejarán ustedes la devoción a San Roque para que les alcance de Dios las fuerzas necesarias para sobreponerse a la aprensión de ese mal y de todo lo que de él pueda derivarse, con sumisión al divino agrado; así, nada tenemos que temer.

Hemos tenido noticias de la llegada de Sor María <sup>2</sup> a Sainte-Marie-du-Mont. Sor Isabel <sup>3</sup> nos dice que tiene hilo y alguna otra cosa que mandarnos, pero que no sabe por qué conducto hacerlo; si hubiese ahí, en ese pueblo de ustedes, mercaderes que se dirigieran allá y que lo hicieran con regularidad, podría usted escribir a las Hermanas la forma que le parezca a usted más adecuada para que tal conducto les resultase seguro. Reciba los saludos muy afectuosos de todas nuestras Hermanas y lo mismo Sor Lorenza <sup>4</sup>; yo también la saludo de corazón; en el paquete iban unas cartas de sus familiares; mucho deseo que todo lleque a buen puerto y soy en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P D. He enviado su carta a nuestro muy Honorable Padre por cuya conservación no dudo elevan ustedes a menudo sus plegarias, cómo a ello estamos obligadas y también por el señor Portail y toda su santa Compañía.

C. 579 (L. 522) (Ed.F.,p.546)

### **Al señor Vicente**

Hoy, 3 de mayo [1657]

Permítame, mi muy Honorable Padre, recuerde a su caridad que mañana es Santa Mónica <sup>1</sup> y que tal día es solemne para mí a causa de la gracia que sabe usted me concedió Dios en fecha semejante, gracia de la que no he hecho el uso que debía y por ello necesito de misericordia; suplico a su caridad la pida para mí a Nuestro Señor dándome a El sin reservas en el santo Sacrificio de la Misa y haciéndome participar ampliamente de su bendición, la que le pido por amor (de Dios), como la que es por ese mismo amor, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y muy indigna hija.

---

2. María Papillon que acaba de ser enviada a Sainte-Marie-du Mont (ver C. 493 n. 3).

3. Isabel Jousteau (ver C. 481, n. 3).

4. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

C. 579. Rc 2 It 522 Carta autógrafa. Dorso: mayo 1657 (H Duc)

1. Véase la alusión a esta gracia en el relato de E 5-7 y en Índice temático Luz.

C. 580 (L. 523) (Ed.F.,p.547)

**A mi querida Sor Cecilia** <sup>1</sup>  
Hija de la Caridad  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Angers

Hoy, 12 de mayo de 1657

Mi querida Hermanas:

Hace mucho que no tengo el consuelo de escribirle, pero creo habrá usted sabido noticias nuestras por la carta que he escrito a Sor María <sup>2</sup> de Beauvais, que me he tomado la libertad de dirigir al señor Abad de Vaux, a quien comunicaba al mismo tiempo que el señor Vicente ha dispuesto enviar pronto por ahí a uno de los señores <sup>3</sup>; lo deseo con todo mi corazón porque he de confesarle, como también a todas nuestras Hermanas, que me duele oír el poco adelanto de su Comunidad en la perfección. Cuando tengo algún motivo para estar un tanto disgustada con algunas de nuestras Hermanas y considero la cosa de cerca para ver cuál es su causa, tengo que decirle a usted ingenuamente que con frecuencia debo reconocer que hay culpa mía, ya sea falta de cordialidad o por no darles el ejemplo que debiera, porque hemos de saber, querida Hermana, que el nombre de Sirvientes de nuestras Hermanas que la divina Providencia nos ha impuesto, nos obliga a ser las primeras en la práctica de las verdaderas y sólidas virtudes de humildad, tolerancia, trabajo y en el exacto cumplimiento de las reglas y prácticas de nuestra Compañía; hemos de creer que estamos en deuda con todas y que tenemos obligación de servirles para su ayuda espiritual y material. Que la prudencia nos enseñe a darles confianza en sus necesidades, sin preferencias por nadie <sup>4</sup> Suplico a Nuestro Señor le dé ese talento para gloria suya y bien de nuestras Hermanas, y en su santísimo amor soy, de usted y de todas nuestras queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 581 (L. 522 bis) (Ed.F.,p.547)

**Al señor Vicente**

Hoy, sábado por la tarde [mayo 1657]

Pienso, mi muy Honorable Padre, que la actitud de Sor Juana Lepintre <sup>1</sup> y de los Señores de Châteaudun requiere que sea su caridad quien se tome

---

C. 580. Rc 3 lt 523. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Guérin.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. María Gaudoin (ver C. 473, n. 1).

3. El señor Berthe, sacerdote de la Misión (ver C. 281, n. 3) iba a ir a Angers a fines del mismo mes.

4. Párrafo reproducido por las Constituciones de 1983, p. 94, desde: «el nombre de sirvientes...»

C. 581. Rc 2 lt 522 bis. Carta autógrafa. Dorso: mayo 1657 (H. duc.).

1. Juana Lepintre se encontraba en Châteaudun desde 1654 (ver C. 75, n. 1).

personalmente la molestia de escribir por segunda vez a nuestra dicha Sor Juana, y así no dar lugar a que se falte a la obediencia ni tampoco a lo convenido con esos señores que me parece querrán aprovechar el menor pretexto o dar largas para no hacer al fin sino lo que a ellos les parezca. Esa es la razón, mi muy Honorable Padre, por la que no he escrito yo, pues tengo la seguridad de que ellos sacarían otras razones por su parte. Aquí le remito sus cartas para que si su caridad ve que el mal no era tan grande en Sor Carlota <sup>2</sup>, le ordene permanezca allá, y así Sor Juana podría venirse acompañando a la pretendiente, mientras que allí quedarían tres hermanas recién vestidas <sup>3</sup>, lo que dejaría contentos a esos señores. El mensajero sale mañana domingo, y no volverá a salir hasta dentro de tres días. Pido por amor de Dios a su caridad me dé su bendición y la posibilidad de hablarle, por creerlo necesario, pero cuando usted pueda en estos próximos días, suplicándole me considere delante de Dios y por voluntad suya, su muy pobre hija.

C. 582 (L. 524) (Ed.F.,p.548)

### **A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 1 ° de junio de 1657

Mi querida Hermana:

Estamos muy preocupados por saber en qué estado se encuentran ustedes, ya que no hemos tenido noticias tuyas después de haberles enviado una cajita de Orvietan <sup>1</sup> para que les sirviera de purificador de la atmósfera en tiempos de fiebres malignas. Hemos sabido que han cesado por lo que alabamos a Dios, pero nos gustaría saber noticias por ustedes mismas. Les ruego nos las dé en cuanto pueda y me diga también si ha recibido, para Sor Lorenza <sup>2</sup>, una carta de sus padres. Nunca dejo de dar noticias tuyas a nuestro muy Honorable Padre y al señor Portail, y con frecuencia les mando las cartas que usted me escribe. Tenemos muchos motivos para dar gracias a Nuestro Señor por la salud que su bondad les concede, ya que nos hacen mucha falta. Ofrezca a nuestro buen Dios la decisión que hemos tomado de continuar el arreglo de la Casa <sup>3</sup>. Hoy empiezan a trabajar. Ya puede suponer, querida hermana, que tenemos más necesidad que nunca de la bondad de su Providencia para este asunto y para todos los demás del gobierno de la Compañía. Sor Cecilia <sup>4</sup> le manda

---

2. Carlota Moreau (ver C. 414, n. 7).

3. Hermanas que acaban de tomar el hábito.

C. 582. Rc 3 lt 524. Carta autógrafa.

1. Ver C. 578, n. 1

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1)

3. Ver SVP, X, 428; Conf esp. n. 1898.

4. Cecilia Angiboust, que tenía que regresar a París.

sus saludos. La necesidad que tenemos de Hermanas nos impide llamarla todavía. No sé si le he comunicado la muerte de una de nuestras Hermanas que llevaba dieciocho meses en la Compañía. Todas nuestras Hermanas de aquí las saludan a las dos, yo lo hago también a Sor Lorenza, de quien soy, como de usted, queridas Hermanas, en el amor de Jesús Crucificado, muy humilde hermana y servidora.

P.D. Haga el favor de decirme cuánto hay de Bernay a casa de las hermanas de Santa María.

C. 583 (L. 525) (Ed.F.,p.549)

**A Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres Enfermos  
Bernay

Hoy, 12 de junio de 1657

Mi querida hermana:

No hace todavía quince días que tuve el consuelo de escribirle y desde entonces he recibido tres cartas tuyas, casi todas al mismo tiempo, así como una de Sor Lorenza <sup>1</sup> para su hermano, que no dejaré de enviarle por la primera ocasión segura. Por temor a que mi carta última se haya perdido, (le repito que) en ella le pedía me dijera cuánto hay de Bernay a SainteMarie-du Mont <sup>2</sup>, y si podría hacer usted ese viaje antes de hacer uno breve por aquí, para el que pediré permiso al señor Vicente la primera vez que le vea, si Dios quiere. Le ruego me comunique en qué momento exacto podrá usted hacer ese viaje sin que salgan perjudicados ni los enfermos ni las niñas de la escuela: cuanto antes, mejor, para que después pueda Sor Lorenza venir también a su vez.

Suplico a Nuestro Señor las conserve y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 584 (L. 530) (Ed.F.,p.550)

**A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Bernay

Hoy, 22 de junio de 1657

Mi querida hermana:

Alabo a Dios por haber devuelto la salud a ese lugar; estaba muy preocupada, sobre todo, el tiempo tan largo que he pasado sin noticias de

---

C. 583. Rc 3 It 525. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

2. La distancia entre Bernay y Sainte-Marie-du Mont es de unos 150 kilómetros

C. 584. Rc 3 It 530. Letra de Sor Juliana Loret. Carta firmada

ustedes. Le ruego, querida Hermana, si se encuentra usted con fuerzas suficientes para hacer el viaje a Sainte-Marie-du Mont <sup>1</sup> que marche lo antes que pueda; si necesita dinero, como lo supongo, pídale, por favor, prestado y se lo devolveremos. Pero prefiero sea usted misma la que venga a buscarlo a su regreso, si Dios quiere.

Presente mis excusas a Sor Lorenza <sup>2</sup> por no escribirle hoy; pero van a venir a sangrarme enseguida a causa de una fluxión que tengo en un hombro. Espero, Dios mediante, que no sea nada. Si va usted allá, le ruego se entere bien de todo para que pueda traernos noticias a su vuelta. Si fuese camino más recto venir desde Sainte-Marie-du-Mont a París, sin pasar por Bernay, hágalo así. Dé muchos ánimos a nuestras Hermanas <sup>3</sup>, porque me parece tienen mucho trabajo y poco consuelo, aunque también mucho mérito: pueden decir con San Pedro a Nuestro Señor: ¡Lo hemos dejado todo por amor tuyo! y estar seguras de que si son fieles, su recompensa será grande.

Nuestro muy Honorable Padre aprueba que mande usted a las jóvenes que encuentre aptas para la Compañía.

Diga a Sor Lorenza que no tardará mucho en su viaje; intente estar lo menos posible, sin precipitar nada no obstante; vea a quién le parece mejor dejar en compañía de Sor Lorenza durante su ausencia. Suplico a Nuestro Señor se haga presente a la una y a la otra para que trabajen con su espíritu, y que sea Él su consejo, su fortaleza y su consuelo en todas sus necesidades; créanme en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 585 (L. 528) (Ed.F.,p.551)

### Al señor Vicente

[1657]

Las buenas Hermanas de Saint-Flour <sup>1</sup> no han podido decidirse a confesarse y no les importa diferir su confesión, aunque sumisas, mi muy Honorable Padre, a lo que disponga la divina Providencia, para confesarse con otro que usted se sirva nombrar <sup>2</sup> si es que no pueden hacerlo con usted.

La mayor desea hacerle una comunicación y si no puede ser de palabra, pide a su caridad hacérsela por escrito. Su sumisión a las órdenes de la voluntad de Dios es admirable, pues me ha dicho que no se ha sentido nunca en semejante disposición de sencillez y apertura de corazón para

1. Sainte-Marie-du Mont, a unos 150 kilómetros.

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1)

3. Isabel Jousteau (ver C. 481, n. 3); y María Papillon (ver C. 493, n. 3).

C. 585. Rc 2 It 528. Carta autógrafa. Dorso: junio 1657 (H. Duc)

1. Las Hermanas oriundas de Saint Flour.

2. En su contestación a esta esquila (v. SVP, VI, 318; Sig., VI, 307), el señor Vicente propone al señor Almérás

hacer su confesión, y no obstante, permanece en paz; creo advertir una gran perfección en esta alma junto con admirables disposiciones para las obras en las que Dios quiera emplearla. ¡Cuánto bien habría hecho y cuánto bien haría si estuviera colocada en mi lugar! Y cuánto bien me habrá hecho a mí si conservo el efecto de la humillación que me ha supuesto el compararme con ella, y ver mis miserias y resistencia a la gracia de Dios. Espero de su caridad me alcance de El misericordia y me perdone por su parte haber hecho infructuosos sus trabajos. Es cierto que las necesidades de la Compañía nos urgen un tanto a que nos reunamos con usted; me parece ver mi espíritu embotado y en tinieblas, ¡tan débil es! Toda su fortaleza y su descanso están, después de Dios, en ser por amor de El, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente servidora

C. 586 (L. 527) (Ed.F.,p.551)

**(Al señor Párroco de Chars) <sup>1</sup>**

(julio de 1657)

Señor:

Permítame que le diga que al no haber dado orden a Sor María <sup>2</sup> de que pidiese al señor Pouvot <sup>3</sup> le buscase medio y camino para su regreso, no me ha extrañado que no tomase el de los mantequeros, que es muy incómodo y lo haya hecho por otro más seguro. Sí, es cierto, señor, que he sentido haya traído consigo a dicha muchacha por las razones que su caridad me ha señalado, pero no comprendo, en cambio, que se haya censurado el que hablara con el señor Garson <sup>4</sup> dado lo que usted me ha manifestado acerca de su bondad y haber aprobado su conducta durante tanto tiempo en su parroquia, además de que sabe usted muy bien los servicios que le ha prestado y que si nuestras Hermanas han ido a confesarse con él ha sido con el consentimiento de usted <sup>5</sup>. Me disgusta, señor, no haber podido enviarle la Hermana, que, quizá con demasiada facilidad, le había hecho esperar; pero temo volvamos a empezar, ya que he recibido nuevas quejas y advertencias. Por eso, le ruego, señor, en nombre de Dios pruebe usted con las personas que le han propuesto y permita que Sor Clemencia <sup>6</sup> vuelva sin más demora.

---

C. 586. Rc 2 lt 527. Carta autógrafa.

1. Esta carta va probablemente dirigida al Párroco titular de Chars y es posible sea un borrador (ver nota 5 y C. 592, también de julio).

2. María Poulet (ver C. 451, n. 3).

3. Señor Pouvot, Párroco residente de Chars, que es jansenista.

4. El antiguo vicario de Chars, no jansenista.

5. Este párrafo está tachado en el autógrafa.

6. Clemencia Ferré (ver C. 40, n. 1)

**A mis queridas hermanas Sor María <sup>1</sup> y Sor Clemencia <sup>2</sup>**

Hijas de la Caridad, Siervas de los Pobres Enfermos  
Chars

Hoy, 5 de julio de 1657

Mis queridas Hermanas:

Y en particular a usted, Sor María, les aseguro que las he compadecido en todas las penas y dificultades que sé han tenido. Esto es para usted, querida Hermana, una señal del amor que Nuestro Señor le tiene, ya que la ha escogido para que le honre usted en sus sufrimientos. Lo único que temo es que, no habiendo tenido usted experiencia sobre la forma de comportarse, se haya apartado del respeto que debe al señor Cura, y que la gente se haya servido de tal ejemplo, como me dice usted en su carta, lo que sería muy enojoso y habría que repararlo, diciendo a todos los que fueran a hablarle de ello: El señor Cura es dueño absoluto de la dirección de los sacerdotes y del pueblo de su parroquia. El señor, que es el Duque de Luynes <sup>3</sup>, ha dado ese curato al señor Garson <sup>4</sup> y en él debe permanecer. Por eso, Hermana, aunque yo tuviera poder para hacerlo, me parecería ofender a Dios el intentar que volviese a Chars. ¿No sabe usted que le está prohibido el tener apego a quien quiera que sea lo mismo que familiarizarse con ningún hombre? Siendo esto así, debe usted alegrarse de lo ocurrido, pues ese buen señor estaba demasiado habituado a frecuentar el hospital.

En cuanto a lo que me dice, me parece muy bien que Sor Clemencia vaya a pedir el dinero al señor Cura para la compra de sus modestas provisiones, y si ella se lo pide, hagan como lo acuerden juntas antes de comprar. Una y otra saben muy bien, queridas Hermanas, que en cualquier lugar en que se encuentren han de practicar siempre la sobriedad, tanto en la cantidad como en la calidad de los alimentos, como se hace aquí en la Casa.

Para la escuela, debe ser usted, Sor María, por varias razones; y usted, Sor Clemencia, será la que cuide de los pobres enfermos, tanto en el hospital como en el campo, no siendo nunca demasiado numerosos estos últimos; esto le facilitará tanto más el poder atenderlos con su caridad y mansedumbre acostumbradas. No es que Sor María no pueda, para satisfacer su caridad, ir a verlos también y prestarles algún servicio en lo que pueda, con tal de no perjudicar a las niñas de la escuela, a quienes ha de continuar instruyendo en el temor y amor de Dios, más que en enseñarles a hablar mucho de ello.

---

C.587. Rc 3 lt 529. Carta autógrafa.

1. María Poulet (ver C. 451, n. 3).

2. Clemencia Ferré (ver C. 40, n. 1)

3. El Duque de Luynes era jansenista

4. El señor Garson había sido enviado a otra parroquia.



No les recomiendo la unión y respeto de una con otra, porque me parece puedo estar tranquila de que así lo practican. Les ruego guarden completo silencio sobre lo ocurrido. Si cree usted Sor María, que el señor Cura está disgustado con usted, pídale humildemente perdón. En cuanto a los rumores que hacen correr los que creen es Jan S.<sup>5</sup>, ustedes no hablen nunca, nunca. Lo único que pueden llegar a saber es si esa persona se permite aconsejarles nada que sea contrario a su religión. Y si les dijera algo que ustedes no entendiesen, díganmelo y yo no dejaré de consultar a nuestros Superiores, para poder comunicarles lo que tienen que hacer, o ellos mismos se servirán comunicárselo.

Bendigo a Dios, querida Hermana, por la gracia que su bondad le ha concedido de que no siguiera usted su pensamiento de emprender el viaje: ya lo hará usted cuando llegue el momento. Les ruego, queridas hermanas, sigan lo que el señor Portail les ha ordenado para sus confesiones, y no teman nada, pese a los consejos que otros pudieran darles. Digan esto mismo a las que con tanta insistencia piden el regreso del señor Garson; me parece que obrando así no le prestan buen servicio.

Saluden de nuestra parte a todas las que les parecen animadas de tan buena voluntad y sírvanlas de buen ejemplo e instrucción.

Adiós, queridas Hermanas, créanme siempre en el amor de Nuestro Señor, suya hermana y servidora.

C. 588 (L. 531) (Ed.F.,p.554)

### **A mi querida Sor Lorenza Dubois**

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 10 de julio de 1657

Mi querida Hermana:

Estoy preocupada por saber si Sor Bárbara<sup>1</sup> ha marchado ya a hacer su breve viaje, y cómo se encuentra usted sola, si no tiene más trabajo del que buenamente puede hacer. Supongo que Sor Bárbara no habrá dejado de pedir a alguien que la ayude en lo que necesite, durante su ausencia; le ruego me lo diga y si tiene con usted a alguna buena muchacha que la acompañe por las noches. No dudo, querida Hermana, de que estará usted muy sobre sí misma tanto en lo espiritual como en lo temporal, porque son ocasiones en las que nuestros enemigos andan a nuestro alrededor para intentar sorprendernos; por eso, quiero creer que redobra usted sus oraciones y su cuidado en practicar las virtudes, sobre todo que tiene usted sus puertas bien cerradas a los que no tienen que entrar y bien abiertas cuando una necesidad que no puede usted evitar hace que tenga que entrar algún hombre.

---

5. Luisa de Marillac designa de esta manera a los jansenistas.

C. 588. Rc 3 lt 531. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Bárbara Angiboust, que había ido a Sainte-Marie-du-Mont.

Le ruego, querida Hermana, cuide de no disgustar a ninguna de sus señoras y no sobrepasar en nada lo que tienen por costumbre hacer, sin poner ni quitar cosa alguna durante la ausencia de la Hermana. Si tiene usted necesidad de negar alguna cosa, hágalo con mansedumbre y humildad, porque no tenemos derecho de hacerlo de otro modo, ya que Dios nos ha llamado a nuestra vocación para ayudar a las señoras en el servicio a los pobres y por consiguiente somos las servidoras de unas y otros.

Espero con gran deseo noticias tuyas muy extensas, y le ruego lo haga lo más pronto que pueda, así como que me crea en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas la saludan y se encomiendan a sus oraciones.

C. 589 (L. 533) (Ed.F.,p.555)

**A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad,**

Siervas de los Pobres Enfermos

Chantilly

Hoy, 24 de julio de 1657

Mis queridas Hermanas:

Estoy muy preocupada porque nos piden unas drogas de las que nos habían enviado una nota que no encontramos, por lo que no sabemos de qué se trata. Les ruego me manden otra nota y no dejaremos de hacer rápidamente lo que diga. Siento mucho no haber tenido el honor de ver al señor Pesset que me han dicho se tomó la molestia de pasar por aquí, pero yo no estaba. Les agradeceré le saluden respetuosamente de mi parte, y también que me digan si han recibido una carta que les escribí hace quince días o tres semanas, en la que les decía el gran bien y la necesidad que representa el ir siempre a un solo confesor así como el parecer del señor Vicente sobre este particular.

Le ruego, Sor María <sup>1</sup>, que venga lo más pronto que pueda a hacer un breve viaje aquí, con tal de que no haya cosa importante que se lo impida. Le prometo, Sor Genoveva <sup>2</sup>, que la Hermana empleará poco tiempo en su viaje, para que usted pueda hacer lo mismo antes del invierno.

Hemos tenido a Sor Susana y a Sor Gabriela <sup>3</sup> muy graves, en peligro de muerte; ambas, por la gracia de Dios, empiezan a mejorar. Todas nuestras

---

C. 589. Rc 3 lt 533. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. María Navain (ver C. 573, n. 2).

2. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

3. Gabriela Cabaret, hija del señor de Gionge. Nació en 1634 y entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 7 de octubre de 1651. El señor Vicente puso algunos reparos a su admisión (SVP, IV, 312; Sig., IV, 299). Después de una adaptación que le costó mucho, Gabriela fue enviada sucesivamente a San Nicolás du Chardonnet, al Hospital de San Dionisio y a Arras. Fue nombrada oficiala en 1667. Murió en San Germán en Laye el 5 de febrero de 1669.

Hermanas las saludan y se encomiendan a sus oraciones, también lo hago yo, que soy en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde.

C. 590 (L. 534) (Ed.F.,p.555)

### **Al señor Vicente**

Hoy, lunes por la tarde [julio 1657]

Le suplico humildemente, mi muy Honorable Padre, si su caridad lo estima conveniente, dé al señor Superior de Sedan el poder de recibir y ofrecer a Dios la renovación de los votos de Sor Juana Cristina <sup>1</sup> y los votos por primera vez de su Hermana asociada <sup>2</sup>, en caso de que ellas lo deseen y le hablen de ello.

Esta mañana olvidé proponer a su caridad si no sería indicado que yo acompañase a nuestras hermanas Sor Juana <sup>3</sup> y Sor Magdalena; además de alguna otra consideración, creo que la primera sentiría satisfacción con ello y a mí me serviría de consuelo. Dentro de la más completa sumisión es como le hago mis proposiciones, como corresponde hacerlo, mi muy Honorable Padre, a la que es su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 591 (L. 535) (Ed.F.,p.556)

### **A la señora Presidenta de Herse**

[julio de 1657]

Señora:

Me creo obligada a poner en su conocimiento que desde hace un año las Hijas de la Caridad que están en Chars se han visto muy probadas por dos motivos muy diferentes fruto del celo del señor Cura: el primero no puedo decirselo por escrito, el segundo se refiere a la estabilidad que él querría hubiese en aquel lugar, sin que tuviéramos libertad para cambiar Hermanas como hacemos en todas partes y según las condiciones que convinimos con usted, señora. El respeto que debemos a las disposiciones de la Providencia sobre la Compañía y también a las personas a quienes inspira servirse de ella para servir a los pobres, nos ha impedido retirarlas. Pero éste es el motivo, señora, por el que me tomo la (libertad) de enviarle esta carta de aviso que me han encargado le dirija<sup>1</sup>, a la vez que le suplico

---

C. 590. Rc 2 lt 534. Carta autógrafa. Dorso: *julio 1657* (H. Duc.).

1. Juana Cristina Prévost (ver C. 140, n. 2).

2. Probablemente, Renata Pescheloché, que se encontraba en París el 8 de agosto de 1655 y fue después a Sedan.

3. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1) y Magdalena iban al Hospital de la Salpêtrière, fundado hacia ya unos años para recibir a todos los mendigos de París.

C. 591. Rc 2 lt 535. Carta autógrafa. Dorso: *julio 1657* (H. Duc.).

1. La decisión de retirar a las Hijas de la Caridad de Chars se tomó en el Consejo del 21 de julio de 1657 (SVP, XIII, 733; Sig., X, 851).

humildemente nos dé usted su parecer que seguiremos con la mejor voluntad; esperando que con su nueva protección se apaciguarán esas pequeñas persecuciones que han arreciado más desde la última Cuaresma, durante la cual y desde entonces ha permanecido allí un Padre del Oratorio del arrabal de Santiago <sup>2</sup>, S; Dios me concede la gracia de poder verla, ya le hablaré de ello más extensamente; entre tanto, le presento mis humildes respetos y soy en el amor de Nuestro Señor, señora, su muy humilde y obediente servidora.

C. 592 (L. 529 *bis*) (Ed.F.,p.557)

### Al señor cura de Chars<sup>1</sup>

julio (1657)

Señor:

He pensado que quizá no sabía usted que fue por presentarse inopinadamente la ocasión por lo que nuestra Hermana trajo aquí a esa buena joven con el consentimiento de su tía, con la que había hecho el viaje de Saint Prix, prueba de que no estaba tan apremiada por el trabajo. En cuanto a lo que le extraña a usted que no haya tomado la ruta del señor Pouvo<sup>2</sup>, le diré que nuestras Hermanas no suelen pedir consejo, si no es en un caso de extrema urgencia, para cosas como ésta, una vez que han recibido de nosotros la indicación de lo que tienen que hacer, y siempre que tratamos con quienes nos las piden, lo hacemos con esa condición. Por lo que se refiere al señor Garson <sup>3</sup>, recuerde, por favor, señor, que siempre lo ha tenido usted en gran estima por su buena conducta, de lo que su caridad me dio de nuevo testimonio la última vez que tuve el honor de verle, por lo que no entiendo las quejas que me da ahora de Sor María <sup>4</sup> por la confianza que ha tenido en él como confesor que le había sido nombrado por sus superiores siguiendo el parecer de usted, que le tenía en su parroquia donde tan bien le ha servido para consuelo de su pueblo afligido por las máximas que sabe usted muy bien están introduciendo algunos señores.

Todas estas consideraciones, señor, juntamente con el testimonio que me han dado varias personas de que la intención de usted era tener ahí personal de su total dependencia, cosa que es conforme a lo que usted mismo me había dicho de que deseaba que nuestras Hermanas no fueran cambiadas; unido también al trato que algunos de sus eclesiásticos han

---

2. Sacerdote de tendencias jansenistas (SVP, XIII, 736; Síg., X, 853).

C. 592. Rc des pièces... p. 484-5. Copia.

1. Esta carta debe de ir dirigida al Párroco titular, Superior de los Padres del Oratorio del arrabal de Saint Jacques.

2. El señor Pouvo<sup>t</sup> era el Párroco residente en la Parroquia de Chars.

3. Señor Garson, Vicario en la parroquia de Chars, trasladado recientemente a otra parroquia.

4. María Poulet (ver C. 451, n. 3) Resulta muy confuso este párrafo: la interpretación dada Parece la más lógica (Nota de la traductora).

dado a Sor María, hasta pasar de largo ante ella en el comulgatorio a la vista de todo el pueblo. Otra vez, se retiró del altar la hostia que había para ella y que estaba preparada para ser ofrecida; fue declarada, en plena calle merecedora de penitencia pública y llevada tan al límite por invectivas y palabras ofensivas, que, sorprendida su candidez y no pudiéndose servir de la prudencia necesaria, se dejó llevar a decir algunas palabras menos respetuosas de lo debido, por lo que ya le he pedido perdón a usted, y lo hago una vez más con humildad. Todo esto, repito, me ha obligado, señor, a suplicar encarecidamente al señor Vicente, nuestro muy Honorable Superior, que disponga el regreso de Sor Clemencia <sup>5</sup>, a lo que su caridad ha accedido. Por eso, le ruego a usted, señor, tenga a bien que regrese acá con la Hermana que va expresamente a buscarla, una vez haya entregado todas las pertenencias del hospital y puesto al corriente de los enfermos a la persona que juzgue usted a propósito, según la orden que dice usted tiene del señor Duque de Luynes<sup>6</sup> para poder disponer de la vivienda de las Hermanas y de todo lo demás. Suplico a Nuestro Señor le dé su espíritu, y soy en su santo amor. .

C. 593 (L. 527 bis) (Ed.F.,p.558)

### **A la señora de Herse<sup>1</sup>**

(1657)

Señora:

Siendo usted la única persona a quien tenemos que dar cuenta de nuestros actos en el oficio que su caridad ha dado a las Hijas de la Caridad para el servicio de los enfermos en Chars, nos vemos obligadas a poner en su conocimiento que hemos intentado por todos los medios posibles emplearnos útilmente en ello, para gloria de Dios y satisfacción del señor Cura; este señor durante varios años ha parecido estar contento de nuestro trabajo, pero desde hace algún tiempo han surgido dificultades en su parroquia, motivo por el cual ha alejado de ella a un excelente eclesiástico a quien había dado su asentimiento para que fuera el confesor de nuestras hermanas. Después, ha querido introducir prácticas no acostumbradas en la Iglesia, como la de negar públicamente la comunión estando ya en el comulgatorio, mandar retirar del altar el pan para el ofertorio de la Santa Misa, enseñar que se puede comulgar sin haberse confesado no ocho días antes, sino meses consecutivos, amenazar a las Hermanas con mandarlas hacer penitencia pública a la puerta de la iglesia, y esto con el fin de obligarlas a contravenir a la obediencia que deben a sus superiores legítimos, diciéndoles entre otras cosas que no deben en modo alguno conside-

---

5. Clemencia Ferré(ver C. 40, n. 1).

6. Duque de Luynes, jansenista.

C. 593. Rc des pièces... p. 484. Copia.

1. La señora de Herse había establecido a las Hijas de la Caridad en Chars (SVP, XIII, 735; Síg., X, 852).

rarlos allí como superiores suyos; que no deben dar importancia a si son o no observantes de sus reglamentos, y que es merecedora de castigo la desobediencia al señor Cura, por no haber querido la hermana azotar con el látigo en su presencia, como él deseaba, a una niña de 12 ó 13 años. Quería, asimismo, que recibiesen sin replicar en su casa a todos y todas las que fueran de su parte a beber, comer y dormir, y varias otras cosas de parecida importancia. Ha llegado a exasperar de tal manera a una de nuestras Hermanas, que se había quedado sola por la prisa que él había metido en que sacáramos a la otra, que siendo ella muy sencilla y no habiendo sabido hacer uso de prudencia, excedida como estaba, contestó, no al señor Cura, sino al que le acompañaba, unas palabras menos respetuosas que no hubiera debido decir, haciendo alusión al descontento del pueblo que está irritado desde hace unos años por los rumores que corren acusándolos de jansenismo.

Todo esto, señora, ha movido al señor Vicente, de quien tenemos el honor de depender, a permitirnos que nos retiremos, después de habérselo comunicado a usted, y de haberle dicho que sabemos de buena tinta que esos señores tienen la intención de poner allí personas que dependan incondicionalmente de ellos y andan diciendo que tienen cartas del señor Duque de Luynes para hacerse dueños absolutos del Hospital y de cuanto le pertenece; lo que para nosotras es un alivio viendo en ello señales de que no será por elección nuestra por lo que nos retiramos del empleo que la Providencia nos había confiado sin duda sólo por un tiempo, y nos hace abrigar la esperanza de que usted no ha de encontrarlo mal, ya que es una cosa justa.

C. 594 (L. 536) (Ed.F.,p.559)

### **A mi querida Sor Lorenza<sup>1</sup>**

Hija de la Caridad

Bernay

Hoy, 7 de agosto de 1657

Mi querida Hermana:

¿Qué estará usted diciendo de mí por haber tardado tanto tiempo en comunicarle que Sor Bárbara <sup>2</sup> ha tenido que venir acá sin volver por Bernay? De no haber sido porque esperaba enviarle enseguida a una de nuestras Hermanas, le hubiera escrito antes para rogarle que no se desanimara, en nombre de Dios. Espero que el viernes podremos hacer salir a la que la Providencia le ha destinado<sup>3</sup>. Alabo a Dios con todo mi corazón por

---

C. 594. Rc 3 It 536. Letra de Sor Juliana Loret. Carta firmada.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

2. Bárbara Angiboust (ver C. 6, n. 1).

3. Ana Levies, que entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1655. Permaneció en Bernay hasta su muerte acaecida en 1660.

las bendiciones que su bondad derrama sobre usted misma y su trabajo. Lo que me ha dicho usted me ha consolado mucho. He comunicado su carta a nuestro muy Honorable Padre que ha recibido también gran satisfacción.

Es ahora, querida Hermana, cuando va usted a entrar de lleno en el ejercicio de las verdaderas Hijas de la Caridad, al verse privada de dirección y consuelo durante un poco de tiempo: ahora es cuando tiene usted que renovar su confianza en Dios, abandonándose a su gobierno; y al continuar, como ahora hace ya, en la práctica de sus reglas, no tiene usted por qué dudar de que la asistirá en todas sus necesidades.

Le ruego, y también Sor Bárbara, que le envíe su ropa, pero especialmente sus cartas. Me ha hablado de alguna tela fina y otras cosas que no recuerdo; pero al encontrar ocasión de enviar la ropa, podrá usted mandar también todo lo demás que tenga que enviar, porque no creo que pueda usted venir por aquí este verano. Sor Bárbara la saluda con afecto y le ruega dé sus recuerdos a todos sus amigos; ella no dejará de escribirle personalmente. No he pensado en ello antes de que marchara a Châteaudun, la pobre no ha tenido un momento de descanso mientras ha estado aquí. Se encomienda humildemente al Santo Sacrificio y oraciones del señor Deán <sup>4</sup> y le saluda con respeto y sumisión.

Todas nuestras Hermanas la saludan a usted también y se encomiendan a sus oraciones, de manera especial yo misma que soy, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 595 (L. 537) (Ed.F.,p.560)

### **A mi querida Sor Juana Lepintre**

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en la Salpêtrière

Hoy, 8 de agosto de 1657

Mi querida hermana:

Acabo de recibir orden del señor Vicente de comunicarle a usted venga hoy o mañana, sin falta, para un asunto urgente; basta con que se lo diga usted al señor Drouart<sup>1</sup>. Que venga con usted también Sor Magdalena.

Le ruego salude de mi parte a la señorita Inglesa y le diga que espero sea muy fiel a Dios porque sabe muy bien que sólo la perseverancia, con la gracia de Dios, opera la salvación. Dígale también que su buen padre irá a verla pronto.

Buenas tardes, queridas Hermanas, soy toda de ustedes en el amor de Nuestro Señor y su humilde hermana y servidora.

---

4. El párroco de la parroquia de la Santa Cruz.

C. 595. Rc 3 It 537. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor J Loret.

1. El señor Drouart, Intendente o Administrador de la Duquesa de Aiguillon que había tomado parte en la fundación del hospital de la Salpêtrière (SVP, V, 47; Sig., V, 47. Sobre el Hospital de la Salpêtrière, ver nota 3 de dicha carta).

**Al Señor Vicente**

Hoy, 14 [agosto 1657]

Mi muy Honorable Padre:

Después de pedir perdón humildemente a su caridad, le suplico su bendición por amor de Dios, para que la santa Comunión que me propongo hacer mañana, si me permite, no se torne en confusión mía, porque tengo el espíritu muy revuelto.

Las tres Hermanas siguientes suplican con toda humildad a su caridad las bendiga y ofrezca a Dios su renovación anual. Son Magdalena Ménage<sup>1</sup> por sexta vez; Renata <sup>2</sup>, de San Bartolomé, por la quinta, y María de Fimes, por la tercera o cuarta. Las tres son muy buenas Hermanas y yo malísima, pero no obstante me consuelo pensando tener derecho a llamarme, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

**A Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Châteaudun

Hoy, 22 de agosto de 1657

Mi querida Hermana:

No me tomé el consuelo de escribirle cuando salió el coche por dos motivos, uno que no sabía todavía lo que podía decirle, y el otro que había estado muy mala. No dudo de que haya mucho que hacer en ese lugar, pero hemos de esperar que la bondad de Dios bendecirá su trabajo y a usted le otorgará todas las gracias que necesite para cumplir su santísima Voluntad, ya que ha sido usted escogida para esa obra por disposición de su divina Providencia. Supongo, querida Hermana, que el señor Vicente nuestro muy Honorable Padre, le habrá contestado. Espero que todo vaya bien con la ayuda de Dios, puesto que esos buenos señores, los Administradores <sup>1</sup>, empiezan ya a actuar como me dice usted. Tengo mucha pena por nuestra querida Hermana <sup>2</sup>; suplico a Nuestro Señor le dé la confianza

---

C. 596. Rc 2 lt 538. Carta autógrafa. Dorso: *agosto 1667* (H. Duc.).

1. Magdalena Ménage, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1656, estuvo en la Casa Madre por lo menos desde 1653. En 1657, fue nombrada despensera. Tiene tres hermanas Hijas de la Caridad: Margarita, Francisca que está en Nantes y la más joven, Catalina.

2. Renata Delacroix (ver C. 315 n. 5).

C. 597. Rc 3 lt 539. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Graves dificultades habían surgido con los Administradores del hospital de Châteaudun, razón por la cual había sido enviada allí Sor Bárbara.

2. Carlota Moreau (ver C. 415 n. 7).



en su bondad que tanto necesita y en nosotros la que se requiere. Saludos a todas nuestras queridas Hermanas, a las que tendré el consuelo de escribir en particular con el primer correo, si Nuestro Señor quiere, siendo en El, con todo mi corazón, mi querida Hermana, su muy humilde.

P.D. Todas nuestras Hermanas de aquí la saludan, especialmente Sor Francisca <sup>3</sup> que ha sentido mucho no haberse despedido de usted antes de su partida

C. 598 (L. 540) (Ed.F.,p.562)

### **A mi querida Sor Lorenza Dubois**

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 26 de agosto de 1657

Mi querida Hermana:

Ciertamente que tiene usted motivos para desalentarse llevando tanto tiempo sola; le pido a usted perdón por ello y espero que la satisfacción que ha de (darle) Sor Ana <sup>1</sup>, lo reparará todo; aunque no hace todavía tres años que está en la Compañía, su virtud suplirá lo que en otra harían los años y contribuirá a que vivan ustedes en grande unión y cordialidad, sirviendo a los pobres como acostumbran, con edificación.

No me especifica usted lo que manda en ese paquete <sup>2</sup> que me dice y del que nos preocupamos, pues no lo hemos recibido; pienso que les habrá quedado algún hábito que pueda servirles a la una o a la otra; de todas formas, si les faltase algo, le ruego, Hermana, nos lo diga. Nuestra Hermana le dará noticias de aquí, porque ahora me urge terminar y decirme en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 599 (L. 541) (Ed.F.,p.563)

### **Al señor Abad de Vaux**

París, 1º de septiembre de 1657

Señor:

Me tomo la confianza de dirigirle dos cartas del señor Vicente: una para el Sr. Obispo de Angers<sup>1</sup> y la otra para Sor Cecilia <sup>2</sup>, la que nos ha parecido

---

3. Francisca Fanchon (ver C. 653 n. 1).

C. 598. Rc 3 lt 540. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Ana Levies (ver C. 594 n. 3).

2. El paquete contenía la ropa y las cartas de Sor Bárbara (ver C. 594 y 600).

C. 599. Rc 4 lt 400. Letra del H. Ducourneau. Carta firmada.

1. Monseñor Enrique Arnauld (ver C. 355 n. 2).

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

a propósito vaya a tomar algún descanso a Richelieu, durante cierto tiempo. No dudo, señor, que el señor Berthe <sup>3</sup> le habrá hablado de ello, lo que me dispensa de añadir nada más, aparte de que es muy tarde y una ligera indisposición me obliga a ser breve, además de escribirle por mano ajena.

Todo ello no me impide decirme, con singular respeto, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 600 (L. 542) (Ed.F.,p.563)

### **A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad,  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Châteaudun

Hoy, 2 de septiembre de 1657

Mi querida Hermana:

El estado en que ha encontrado usted las cosas ahí, me hace desear tener noticias suyas con más frecuencia que me las da, ya que desde su marcha no he recibido más que una carta suya. Le ruego, pues, busque alguna vía segura por la que nos pueda mandar sus cartas sin temor a que se pierdan: no se las dirija a nadie de la ciudad o que resida en París sino más bien a Sor Enriqueta <sup>1</sup> que está al presente en la parroquia de San Severino. Tengo gran preocupación hasta saber qué ha sido de esa pobre Hermana <sup>2</sup>; llevo de tal manera su aflicción en el corazón, que no se la puedo expresar. Le ruego salude a todas nuestras Hermanas de mi parte y me encomiende a sus oraciones y usted créame en el amor de Nuestro Señor, suya.

P.D. Sor Cecilia<sup>3</sup> está bien y la saluda afectuosamente. Hemos enviado a Sor Ana Levies<sup>4</sup> con Sor Lorenza<sup>5</sup>, quien me ha enviado toda su ropa y cuanto me había usted dicho le enviara. Dígame si quiere que se lo mandemos; y si ve usted a la Señorita Libereau haga el favor de presentarle mis humildes saludos, asegurándole me tiene a su disposición.

Si tiene usted noticias de las Hermanas de Varize<sup>6</sup>, le ruego me las comunique. Es un gran consuelo para mí que tengan ustedes para su dirección al Reverendo Padre Superior o al que él les designe. Deseo que todas nuestras Hermanas sean muy exactas en la uniformidad en este

---

3. El señor Berthe (ver C. 281 n. 3) había pasado visita a la casa en mayo de aquel año.  
C. 600. Rc 3 lt 542. Letra de Sor Guérin. Firma y primer párrafo de la P.D., de santa Luisa.

1. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

2. Carlota Moreau (ver C. 415 n. 7).

3. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

4. Ana Levies (ver C. 594 n. 3), que había sido enviada a Bernay.

5. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

6. Varize, a 15 kilómetros de Châteaudun.

punto más que en ningún otro, yendo todas con él, porque sé lo necesario que es esto y cómo lo bendice Dios.

No nos ha dicho usted lo que ha hecho con esos rosarios de las jóvenes ensartados en alambre de hierro. Le ruego también me diga cuánto dinero le entregó Sor Maturina <sup>7</sup>, tanto para su asiento en el coche como para su comida, porque no lo recuerda y no puede apuntarlo entre los gastos.

C. 601 (L. 543) (Ed.F.,p.564)

### **Al señor Abad de Vaux**

Hoy, 12 de septiembre de 1657

Señor:

Siento gran confusión pensando en el tiempo que he dejado transcurrir sin tener el honor de escribirle, y haber ido aplazando el darle las gracias humildemente por la caridad que ha tenido usted con nuestra Sor Jacobita <sup>1</sup>, tomándose la molestia de tranquilizarla acerca del estado de su padre, lo que le ha servido de mucho, y puedo decirle, señor, que desde entonces su espíritu está con gran paz. Me extraña mucho que Sor Cecilia <sup>2</sup> esté vacilando tanto en hacer su viaje a Richelieu después de haber dicho tantas veces que lo deseaba y aun venir a París. Bien sabe usted, señor, la importancia que tiene el ejecutar las órdenes de los Superiores. Me parece que el señor Berthe <sup>3</sup> no habrá hecho nada sin consultarle a usted sobre las disposiciones de todas las Hermanas, además de que, antes de marchar, yo le había puesto al corriente de lo que usted, señor, y el señor Ratier me habían hecho el honor de decirme a este respecto. Le suplico humildemente, señor, se tome la molestia de decirme si, después de unos días de ausencia de esta Hermana, su caridad advierte que sin perjuicio alguno pudiera continuar hasta París; entonces sería necesario intentar mandar a otra ahí ya que, además, tenemos intención de hacer venir acá a una de las de Richelieu.

El señor Berthe nos ha dicho que se había dirigido a usted una buena joven que desea ser de nuestra Compañía. Como de ordinario le diré que a las que tienen su aprobación, las recibiremos con mucho gusto, pues tenemos la seguridad de que su caridad se toma la molestia de informarse bien de ellas y de advertirles las disposiciones de cuerpo y espíritu necesarias. Merecería, señor, que se me acusara de temeridad al atreverme como lo hago a continuar con mis importunidades, después de tantas faltas a mis deberes de manifestarle mi agradecimiento, por lo que le pido perdón una vez más humildemente, aunque es cierto que a veces me he retraído de escribirle por temor a distraerle de sus santas ocupaciones.

---

7. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

C. 601. Rc 4 lt 543. Carta autógrafa.

1. Jacobita, postulante de Angers que llegó a París en junio de 1656. Después de terminado el Seminario, quedó en París.

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

3. Señor Berthe (ver C. 281 n. 3), había estado en mayo en Angers.



Estoy preocupada por saber si una carta que el señor Vicente tuvo el honor de escribirle al Sr. Obispo de Angers, creo que con relación al viaje del Señor Berthe, ha llegado a poder de usted, porque la semana pasada me tomé la libertad de dirigírsela. Hágame el favor, señor, de permitirme le suplique humildemente se sirva comunicármelo, y también que le haga otra petición: la de que olvide la poca atención de nuestras Hermanas y su poca fidelidad en la práctica de sus santos consejos, para que su caridad, por amor de Dios, siga ayudándolas en esta nueva necesidad que es la ausencia de nuestra Sor Cecilia. Espero de la bondad de Nuestro Señor que este pequeño cambio sea útil, si mis pecados no se oponen a la gracia que su bondad derramará sobre la dirección de usted. Es el deseo que formulo y también el de verme ayudada por sus santos sacrificios y oraciones para alcanzarme esa misericordia y poder decirme con todo respeto, en el amor de Nuestro Señor, su humilde y obediente hija y servidora.

P.D. Me da vergüenza esta mala escritura y le ruego me la perdone

C. 602 (L. 544) (Ed.F.,p.565)

### **A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Châteaudun

Hoy, 15 de septiembre de 1657

Mi querida Hermana:

Me ha proporcionado usted una gran satisfacción al comunicarme noticias suyas, por las que ya estaba preocupada al no haber recibido más que una sola carta de usted desde que se marchó de aquí. No comprendo bien quién es la persona de la que ha tenido usted miedo; no tiene más que poner su nombre en una esquina de la primera carta que me escriba, sin añadir nada más. Me gustaría mucho también saber si se ha cumplido todo lo que pidió el señor Berthe <sup>1</sup>. Me parece haberle dado a entender el regreso de Sor Renata a quien mandé fueran a esperar al coche. No me ha enviado usted la carta para Sor Lorenza <sup>2</sup>; por mi parte no le envió a usted sus cartas ni nada de lo que ha llegado de Bernay hasta que me indique usted una vía segura para hacerlo. Se me olvidaba decirle que Sor Lorenza le manda muchos saludos y también de parte de varias personas de Bernay, entre otras de su Confesor, el cual estaba enfermo la última vez que ella me escribió. Me proporcionaría usted una gran satisfacción si fuera a darse una vuelta por Varize <sup>3</sup> y diera sus buenos consejos con suavidad y caritativa

---

C. 602. Rc 3 lt 544. Letra de Sor Guérin. Firma y P.D. de santa Luísa. Carta firmada.

1. El señor Berthe debió de pasar por Châteaudun en julio de 1657 (SVP, VI, 360; Síg., VI, 342).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

3. Varize, a unos 15 kilómetros de Châteaudun.

mente, como acostumbra, a Sor Claudia<sup>4</sup>, tanto por lo que se refiere a su salud como a las disposiciones de su espíritu. Me gustaría mucho saber cómo se llevan mutuamente el señor Prior y ella.

No dejaré de transmitir su mensaje al señor Portail, cuando lo vea, porque nos han dicho que estaba enfermo; pero creo debe de tratarse tan sólo de una ligera indisposición, aunque esto es bastante para que su buen corazón haga que redoble usted sus oraciones por la conservación de la salud de nuestro muy Honorable Padre y la del enfermo.

Sor Juana Gressier <sup>5</sup> saluda a Sor Ana <sup>6</sup> y le comunica que ha recibido su bonito regalo consistente en un estuchito con un cuarterón <sup>7</sup> de alfileres, y le da por ello las gracias. Tiene tanto que hacer que no le queda tiempo para escribirle con ese motivo. Le ruego diga a Sor Marta <sup>8</sup>, a la vez que la saluda como a las demás Hermanas, que no ha hecho nada todavía quien sólo ha empezado. Todas nuestras Hermanas la saludan y se encomiendan a sus oraciones, como yo misma lo hago, que soy, de todo corazón en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Dios mediante, le enviaremos sus cartas por el coche, en el primer viaje.

C. 603 (L. 545) (Ed.F.,p.567)

### **A mis queridas Hermanas**

las Hijas de la Caridad, Siervas de los Pobres Enfermos

Chantilly

Hoy, 15 de septiembre de 1657

Mis queridas Hermanas:

Me han proporcionado una gran satisfacción al darme noticias suyas, se lo agradezco de corazón. Alabo a Dios porque su bondad ha devuelto la salud a Sor Genoveva <sup>1</sup>; pero me extraña no haber sabido que su enfermedad iba para largo; les ruego me digan qué ha sido. Debemos mucho agradecimiento a esos buenos señores, pero no hemos de abusar dándoles demasiado trabajo: ya saben ustedes que aquí no hallamos a nuestros Superiores más que en caso de tener que recibir los sacramentos u otra gran necesidad.

---

4. Claudia estuvo en Varize de 1657 a 1659.

5. Juana Gressier (ver C. 510 n. 4) era la dispensera en la Casa Madre.

6. Ana Bocheron, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad antes de 1655. De Châteaudun irá a París, en noviembre de 1659, para hablar de las virtudes de Bárbara Angiboust (SVP, X, 676; Conf. Esp. n. 2.292).

7. Un cuarto de ciento: 25 o a veces, 26.

8. Marta irá de Châteaudun a Varize en noviembre de 1658.

C. 603, Rc 3 lt 545. Letra de Sor Guérin. Firma y P.D. de santa Luisa. Carta firmada.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304 n. 3).

Bueno será. Sor Genoveva, que venga usted a su vez a vernos antes del invierno. Le ruego recuerde, Sor María <sup>2</sup>, la necesidad que tiene, para conservar su salud, de hacer ejercicio y para cumplir la voluntad de Dios, de no perder el tiempo. Pero, ¡qué estoy diciendo, queridas Hermanas! sé que la una y la otra son ustedes muy exactas en hacerlo así, y que la Providencia no deja de darles trabajo suficiente en todos los lugares en que se ven obligadas a ir; además, su fervor no permitiría que faltasen ustedes a la asistencia que deben al prójimo, ni su caridad a encomendar nuestras necesidades en su oración. Les ruego reciban los saludos muy afectuosos de todas nuestras Hermanas, siendo en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Les ruego saluden respetuosamente de mi parte al señor Cura de San Fermín y al señor Pesset.

C. 604 (L. 545 bis) (Ed.F.,p.567)

### **A Sor Margarita Chétif en Arras<sup>1</sup>**

Hoy, 22 de septiembre de 1657

Mi muy querida Hermana:

No hace más de ocho días que tuve el consuelo de escribirle, y es la segunda vez, por lo menos, que le escribo sin haber recibido noticias tuyas, lo cual me tiene preocupada. Sin embargo, desde entonces he recibido la que ha escrito usted a Sor Juliana <sup>2</sup>, por la que he visto su bondad para conmigo que no la merezco, como no sea porque la amistad no puede pagarse ni reconocerse más que con amistad. Le agradezco, pues, humildemente querida Hermana, el testimonio que me da de la suya, tan apreciada. Le decía en mi última que la Señorita de Lamoignon<sup>3</sup> había enviado algún dinero a la Señora Superiora de la Caridad y encargado se diera pan a esos pobres enfermos; creo que se lo dirá en su carta más ampliamente al señor Delville<sup>4</sup>, en la carta que a él le escriba. También me decía que se cuidaría del sostenimiento de ustedes, lo que me mueve a decirle, querida Hermana, que no sufran ninguna privación: pídanme lo que necesiten o pídanlo prestado hasta que lo reciban.

Tengo la seguridad, querida Hermana, de que Nuestro Señor le habrá hecho gustar la suavidad que las almas llenas de su santo amor experimentan en medio de los sufrimientos y angustias de esta vida. Si así no fuera y

---

2. María Navain (ver C. 573 n. 2).

C. 604. Rc 3 lt 545 bis. Carta autógrafa.

1. Margarita Chétif (ver C. 357 n. 2) enviada a Arras el 30 de agosto de 1656.

2. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1), en la Casa Madre.

3. Señorita de Lamoignon (ver C. 138 n. 1).

4. Señor Guillaume Delville (1608-1658) entró en la Congregación de la Misión en 1641. Después de haber trabajado en Crécy y Montmirail, volvió a su país natal de Arras. Era el confesor de las Hermanas.

se hallara usted todavía en el Calvario, tenga por cierto que Jesús Crucificado se complace en verla allí retirada, y si tiene valor suficiente para querer permanecer en tal lugar, como El mismo hizo por amor de usted, puede estar segura de que su salida <sup>5</sup> será gloriosa. ¿Y Sor Radegunda? <sup>6</sup> ¿Tiene muchos ánimos? ¿conoce las virtudes cristianas de que su Esposo le pide esté adornada? Le ruego que Le sea muy fiel y que crea que de ella, como de usted, soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 605 (L. 545 ter) (Ed.F.,p.568)

### **A mi querida Sor Francisca Carcireux**

Richelieu

26 de septiembre de 1657

Querida Hermana:

He percibido su dolor en los términos de su carta y la compadezco porque me parece que ese dolor proviene del afecto que Nuestro Señor le ha inspirado por nuestra querida Hermana <sup>1</sup>, a la que saludo con todo mi corazón y le ruego ame el camino en el que el Señor la ha puesto, que es el mismo de El, puesto que en su vida mortal no dejó de tener sufrimientos. Si su santa voluntad es disponer de ella esta vez, en el Cielo verá cuál es el valor del sufrimiento. Hace unos quince días le escribí ampliamente. Le ruego diga usted al señor Superior de la Misión que el señor Vicente da facultad al confesor para aplicar la indulgencia y dar la Bendición Apostólica; quiera Dios que nuestra Hermana la reciba. Y si se adelanta la muerte, no por eso dejo de esperar que ha de recibir el mérito. Deseo con todo mi corazón que Dios nos la deje todavía para que pueda aumentar su corona con los servicios que aún pueda prestarle.

Termino pues tengo un poco de prisa y le ruego me crea en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 606 (L. 545 *quater*) (Ed.F.,p.569)

### **Al señor Vicente<sup>1</sup>**

Hoy, 28 de septiembre de 1657

Mi muy Honorable Padre:

Suplico humildemente a su Caridad que disponga que sus hijas estén siempre en estado de obediencia, como niños pequeños, sin contradecir

---

5. De ese retiro.

6. Radegunda Lenfantin (ver C. 553 n. 3).

C. 605. Rc des pièces... p. 667-688. Copia.

1. Probablemente una Sor Carlota que habría sido enviada a cuidarse a Richelieu y que murió en octubre de 1657.

C. 606. Rc 2 lt 545 *quater*. Carta autógrafa.

1. El señor Vicente contesta en la misma carta (las frases que van en cursiva).



para nada las órdenes de su muy Honorable Padre ni pensar nunca que cualquier tiempo pueda dispensarlas de ella. Siendo esto así, recibiremos a las buenas personas de que su Caridad nos habla y acerca de las cuales me tomo la libertad, mi muy Honorable Padre, de hacer las preguntas siguientes a saber. Si no podríamos hacer que tomaran sus comidas en su habitación, porque, en cuanto a mí se refiere, mis dolencias me impiden hacer cualquier esfuerzo, y en cuanto a la Comunidad, llamaría la atención ese hábito religioso. No obstante, si lo juzga conveniente, les pondríamos una mesa pequeña.

*Comerán en su habitación.*

¿Tienen intención de hacer los ejercicios? No.

¿Irán a misa, y dónde? *Aquí, o donde ellas quieran.*

¿Hay que hacerles compañía con frecuencia? *Un rato por la mañana y otro después de comer.*

¿Vendrán a trabajar con nuestras Hermanas? *Como ellas quieran.*

Si piden les acompañe alguna Hermana por la ciudad, ¿les daremos alguna? *Denles una Hermana.*

Si vienen a visitarlas personas conocidas suyas, ¿dejaremos que les hablen? *Habrà que dejar que les hablen.*

Si quieren ir a rezar a la capilla con nuestras Hermanas, ¿se lo permitimos? *Será bueno hacerlo así.*

Una vez que sepamos todo esto, haremos las cosas lo menos mal que podamos. *No se quedarán aquí más que tres o cuatro días.*

Permítame, mi muy Honorable Padre, que le haga una humilde súplica que espero me concederá. Es que, por lo menos durante su retiro, quiera usted tomar el té, ya que tengo la seguridad de que puede hacerlo sin inconveniente alguno. Hace poco tenemos aquí, de muy buena calidad y a excelente precio. Si no quiere usted hacer esta pequeña prueba por su salud, me quejaré de ello a nuestro buen Dios; puede tomarlo por la tarde, a partir de las cuatro; me parece ha de sentarle muy bien.

No sé si será conveniente mandar al señor Abad de Vaux <sup>2</sup> la carta de Sor Cecilia <sup>3</sup>, que demuestra tan grandes deseos de venir a París. Si su Caridad pudiera, mañana, tomarse la molestia de escribir sobre ello al Sr. Obispo de Angers <sup>4</sup>, adelantariamos este asunto, no vaya a ser que el retraso nuestro dé lugar a que los señores Administradores de Angers hagan volver precipitadamente a la Hermana. *Así lo haré.*

Me tomo la libertad, mi muy Honorable Padre, de suplicar a su caridad piense ante Dios en mis necesidades, tanto relativas a mi salvación como al servicio que debo a mi prójimo, y se tome, por favor, la molestia de decirme si puedo probar todavía con nuestra Hermana, la que ha llevado hoy una notita a la Asamblea, enviándola a Santiago du Haut Pas donde ya ha estado y donde la pidió con mucha insistencia la difunta señorita de Montigny.

---

2. El Abad de Vaux, Vicario General de Angers.

3. Cecilia Angiboust. Resulta difícil sacarla de Angers, en donde viene trabajando a gusto de todos desde diciembre de 1639.

4. Escribir al señor Obispo acerca de la marcha de Cecilia Angiboust.

Dé con frecuencia, por amor de Dios, su bendición a todas sus pobres hijas, mi muy Honorable Padre, y a la que es su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 607 (L. 548) (Ed.F.,p.571)

**A Sor Francisca Ménage<sup>1</sup>**

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Nantes

Hoy, 12 (octubre de 1657)

Muy querida Hermana:

Es verdad que he hecho mal en no haberle escrito todavía, después de recibir tanto consuelo con sus apreciadas cartas y enterarme de la buena disposición en que se encuentra, por el amor que tiene a su vocación. Suplico a Nuestro Señor siga otorgándole la gracia de serle fiel. Nuestras dos Hermanas Magdalena y Margarita <sup>2</sup>, lo están haciendo muy bien, por la gracia de Dios; se encomiendan siempre a sus oraciones, como lo hacen también todas nuestras Hermanas de aquí. Salude a todas las Hermanas de esa Compañía y dígales que, Dios mediante, les escribiré a todas.

Me imagino estar viéndolas a todas trabajar a porfía, tanto en su perfección interior como en su servicio exterior a los pobres enfermos, a los que creo aman ustedes mucho. Recuerde con frecuencia, querida Hermana, que debe poner gran cuidado en ayudarles a conocer y amar a Nuestro Señor, en cuyo amor soy, querida Hermana, su muy humilde Hermana y servidora.

P.D. Sor Maturina<sup>3</sup> las saluda afectuosamente

C. 608 (L. 549) (Ed.F.,p.571)

**A Sor Bárbara Angiboust**

Châteaudun

Hoy, 13 de octubre de 1657

Mi querida Hermana:

He dado a leer su carta al señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, para que su caridad escriba, si lo tiene por conveniente, como usted propone. Ya me imaginaba que tendrían todas ustedes mucho que soportar. Pero por la misericordia de Dios, sé que tiene usted generosidad

---

C. 607. Rc 3 lt 548. Carta autógrafa.

1. Francisca Ménage (ver C. 430 n. 3).

2. Magdalena y Margarita Ménage, sus hermanas.

3. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2), la secretaria de Luisa de Marillac.

C. 608. Rc 3 lt 549. Letra de Sor Guérin. Carta firmada

bastante para llevar esa carga y ayudar a nuestras Hermanas a que la miren como el yugo del Señor; y bastante mansedumbre y tolerancia para tratar a toda su gente sin pasión; es éste uno de los grandes medios que tenemos para ganárnosla. Me parece que, por el momento, la ayuda que tienen por parte de ese panadero les es muy cómoda, pero como ya es de mucha edad, existe el temor de que si llega a faltar, se vean obligados a tomar uno más joven; no obstante, pueden continuar así hasta que reciba usted nuevo aviso. Escribo unas líneas al señor Le Maistre, de quien no he tenido noticias desde hace mucho aunque me parece haberle escrito por medio de usted. Creo que tendremos pronto aquí a Sor Cecilia <sup>1</sup> y creo que ya estaría si no fuera porque se ha detenido en Richelieu, donde Sor Carlota <sup>2</sup> ha fallecido hace unos ocho días. La supongo de camino y hasta quizá pueda verla al pasar, si no hay demasiada distancia; de todas formas, espero que puedan verse porque ella quedará aquí bastante tiempo.

Tenemos muchos motivos para alabar a Dios por la buena inteligencia que reina entre ustedes juntamente con la práctica de sus reglas, según se lo permite el servicio a su pobres; pero tengo que quejarme un poco de Sor Ana <sup>3</sup> y de Sor Marta <sup>4</sup> porque no me escriben de vez en cuando, una tras otra, como creo que usted se lo permitiría.

Le enviamos su cruz y sus cartas, asegurándole el afecto de todas nuestras Hermanas que la saludan como a las de ahí y a las de Varize, que llevan mucho tiempo sin darnos noticias suyas, lo que me extraña.

Créame siempre en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 609 (L. 546) (Ed.F.,p.572)

**(A Sor Margarita Chétif)**

Arras

15 de octubre de 1657

Mi muy querida Hermana:

No me causa extrañeza si Nuestro Señor le ha hecho participar en sus sufrimientos interiores; ¿pensaría usted gozar de tanto honor delante de Dios y de los Angeles sin que le costase nada? No dudo de que su gracia la sostendrá con fuerza en la soledad e insensibilidad que experimenta hacia Dios. ¿No sabe usted, querida Hermana, que éstos son ejercicios en los que el Esposo sagrado de nuestras almas se complace viéndonos en ese estado cuando usamos de ellos con paciencia amorosa y aceptación serena, sin preocuparnos por lo que sufrimos?

Ya sé que se guarda mucho de perder esas ocasiones de probar su fidelidad, y que su corazón no se abre a escuchar los razonamientos del

---

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2), había salido de Angers.

2. Carlota, de quien se habla en C. 605, nota 1.

3. Ana Bocheron (ver C. 602 n. 6).

4. Marta (ver C. 602 n. 8).

C. 609. Ms A, Sor Chétif 1 n. 36. Copia.

sentido natural que nos hacen mirar las cosas fuera de la disposición de la divina Providencia y del cumplimiento de la santísima voluntad de Dios; sé también que no da oídos a la añoranza de los ajos y cebollas de Egipto, buscando la satisfacción de encontrarnos en nuestro propio país, entre las personas de nuestro conocimiento que a veces nos dicen hermosas palabras que parecen hacernos adelantar mucho, sólo porque nuestros sentidos sienten regalo y nuestro espíritu se adhiere a ellas; pero al cabo del tiempo no vemos que seamos más virtuosas. Si nos vemos sometidas a la prueba de las mortificaciones y tentaciones, estamos abatidas y caemos en un estado, parécenos, deplorable. Y en efecto lo estaríamos si no permaneciéramos unidas (a Dios) por la parte superior de nuestro espíritu y le dijéramos desde el fondo del corazón: Hágase (Dios mío), según te plazca, pero ¡soy toda tuya; haciendo todas nuestras acciones, pese a la tentación, pura y simplemente por amor de Dios. Debe complacerse en el pensamiento de que es la voluntad de Dios la que la pone en el estado en que se encuentra, ya sea por orden de su Providencia, ya permitiendo que las criaturas lo hagan. ¿No se ha fijado usted en lo que vemos en San Juan Bautista que conoció tan bien a Nuestro Señor y daba de El los testimonios que usted sabe, amándole más que nadie en el mundo? Y, sin embargo, se alejaba de El, o más bien Dios le separaba por su vocación a la penitencia, aun cuando no había nacido en pecado. Pero, ¿no piensa usted, querida Hermana, que Dios quería dar ese ejemplo a las almas a las que quiere separar de todos los afectos de la tierra para llenar sus corazones de santo amor? ¡Qué consuelo cuando un alma se ve así enteramente dependiente de la dirección particular de Dios! No puedo menos de regocijarme con usted. Déjese de pensar en que va a tener siempre todas esas cosas. Saludo a nuestra querida Hermana muy cordialmente, y de ella como de usted, soy en el amor de Jesús Crucificado.

C. 610 (L. 550) (Ed.F.,p.573)

### **A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad  
Châteaudun

Hoy, 2 de noviembre de 1657

Mi querida Hermana:

Me parece que hace mucho tiempo que no he hablado a su buen corazón y no sé, siquiera, si le he dado noticias de la llegada de Sor Cecilia <sup>1</sup>, que ha regresado con buena salud y llena de buena voluntad. Ha recibido su carta y la ha leído con ternura por los buenos consejos que en ella le da usted. Puedo asegurarle que ya los está poniendo en práctica. Nuestro buen Dios la tiene destinada para el trabajo y no ha querido dejarla mucho tiempo con nosotras en ese ejercicio (de paciencia en espera de un

---

C. 610. Rc 3 lt 550. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

destino), ya que la ha llamado a ocupar el de Sor Ana Hardemont <sup>2</sup> en las «Casitas», mientras ésta viene a hacer los Santos Ejercicios. Me han dicho que Carlota <sup>3</sup> ha regresado a Chars; si sabe usted algo, dígamelo y también noticias muy por extenso de ustedes.

Nunca dudé de que su dulzura, sumisión y agrado llegarían a apaciguar los pequeños descontentos que se daban cuando se hizo este cambio, y que no ahorra usted esfuerzo alguno para contentar, aunque sólo sea de palabra, hasta a aquellas personas a las que no puede usted hacerlo de obras.

Ruego a Sor Ana Bocheron <sup>4</sup> me disculpe si no le escribo por este correo, asegurándole que he tenido un gran consuelo al recibir su carta junto con noticias de Sor Marta <sup>5</sup>. Saludo a las dos y soy, de todo corazón, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 611 (L. 551) (Ed.F.,p.574)

### **A mi querida Sor Lorenza Dubois<sup>1</sup>**

Hija de la Caridad  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Bernay

Hoy, 16 de noviembre de 1657

Mi querida Hermana:

No sé si recibe usted nuestras cartas; le hemos escrito después de haber marchado ahí Sor Ana <sup>2</sup> y no hemos sabido nada de ustedes, lo que me tiene preocupada; le ruego me dé noticias lo más pronto que pueda. Hábleme también de su servicio y dígame si continúa ejerciéndose la caridad.

Antes de marchar, Sor Ana me había pedido un hábito, pero entonces me pareció que no lo necesitaba; no obstante, querida Hermana, si ve usted que es una necesidad, dígamelo; no creo que ella lo pida por lujo o por capricho. Me regocijo con la esperanza que tengo de que viven ustedes en una gran unión, las dos; que la tolerancia de una con otra hace que no sean más que un corazón y una sola alma, en Jesucristo, y que así sirven de edificación a todo el mundo. La hermana <sup>3</sup> de Sor Ana sigue en San Nicolás y muy necesitada siempre de oraciones. Todas nuestras Hermanas de aquí

---

2. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

3. Carlota Moreau (ver C. 415 n. 1) que había dejado la Compañía de las Hijas de la Caridad.

4. Ana Bocheron (ver C. 602 n. 6).

5. Marta (ver C. 602 n. 8).

C. 611. Rc 3 It 551. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Sor Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Ana Levies (ver C. 594 n. 3).

3. María Levies, que entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad después de agosto de 1655. Parece se quedó en la Parroquia de San Nicolás du Chardonnet hasta 1660.

las saludan; algunas han estado enfermas, pero ya van estando mejor, a Dios gracias, excepto Sor Juana María <sup>4</sup> que está completamente postrada en la cama con sus dolencias ordinarias; pidan a Dios para ella la gracia de saberlas sobrellevar. Supongo no se olvidan de pedir a Nuestro Señor por la conservación de nuestro muy Honorable Padre; recuerden pedir también por el señor Portail, que está muy delicado y hace poco estubo enfermo, pero gracias a Dios ahora está mejor. Sor Bárbara <sup>5</sup> conserva por usted el afecto que las unió ahí, y le envió unas pruebas de ello. Créanme siempre en el amor de Nuestro Señor, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 612 (L. 552) (Ed.F.,p.575)

### A la Señora Danse<sup>1</sup>

Hoy, 20 de noviembre de 1657

Señora:

Si mi salud me lo permitiera, no dejaría yo de tener el honor de ir a verla para cumplir mis deberes con usted y para informarle de que el estado de los asuntos de la señora de Saint-Martin, como ella misma me ha hecho saber, hace que esté próxima a la ruina total, a causa de las pérdidas que ha tenido y la amenaza que se le hace de dictar decreto (*de embargo*) sobre la casa que la Reina tuvo la bondad de mandar comprar para alojamiento de las Hijas de la Caridad de Fontainebleau. No ve otro remedio a ello que el pagar los atrasos de la renta que dicha Casa debe y que hubiera podido pagar de haber recibido ese importe, según fue la intención de Su Majestad, tan justa y caritativa. (La señora St. M.) espera esa ayuda y está en la firme creencia de que la bondad que ha tenido usted, señora, siempre con ella, se la proporcionará con sus diligentes cuidados, por amor de Dios y compadeciéndose de una pobre viuda afligida. No me atrevo a unir a la suya mi humilde súplica, pero sí le presento mi respeto y acatamiento, en el amor de Nuestro Señor, en el que soy, señora, su muy humilde y agradecida servidora.

---

4. Juana María estuvo en sedan en 1654. De regreso a la Casa Madre se la vio con frecuencia enferma. Murió en abril de 1658.

5. Bárbara Angiboust (ver C. 6 n. 1) que vivió tres años en Bernay con Lorenza Dubois. C. 612. Rc 2 lt 552. Carta autógrafa.

1. Señora Danse, señora de la Caridad, dama de cámara de la Reina. Repetidamente el señor Vicente y la Señorita recurrieron a su valimiento con la Soberana.

## **A mis queridas Hermanas Sor Claudia<sup>1</sup> y Sor María<sup>2</sup>**

Hijas de la Caridad

Siervas de los Pobres Enfermos en Angers

Hoy, 28 de noviembre (1657)

Mis queridas Hermanas Sor Claudia y Sor María:

Les agradezco las noticias que me han dado de nuestras Hermanas. Alabo a Dios con todo mi corazón por su fidelidad en continuar los servicios que acostumbran prestar a los pobres, en la misma forma en que lo hacían en tiempos de Sor Cecilia<sup>3</sup>. No les puedo ocultar, queridas Hermanas, el gran consuelo que he tenido escuchando de ella los frutos de su gobierno, bajo la dirección del señor Abad y del señor Ratier. Esto me hace decirles a ustedes que las Hermanas de Angers han recibido una bendición especial de Dios para servir a los pobres enfermos en los hospitales: ¡sea El por siempre bendito! Una de las prácticas seguida por todas las Hermanas ahí me ha parecido excelente, y les ruego a todas, y a ustedes también, queridas Hermanas, que la continúen: es la de que cuanto se haga en el hospital lo sepa la Hermana Sirviente y que sólo ella sea quien dé cuenta a cualesquiera personas, después de haberse enterado por ustedes del estado de las cosas de que están encargadas. Si esta práctica sigue estando en uso, pueden tener la seguridad de que todo marchará bien y darán buen ejemplo a los de fuera, siendo tan fuertes entre ustedes la cordialidad y la unión, que le será imposible al demonio romperlas.

Estamos muy agradecidas al señor Ratier por el trabajo que se toma en darles tantas conferencias; los ángeles guardarán memoria de ellas para presentar a Dios el fruto que ustedes saquen, y también los demonios para reprochárselas si descuidan ustedes ponerlas en práctica. No podemos de momento enviarles copia de ninguna de las nuestras. Pero para poder tenerlas por escrito, no lo lograrán si no hay una Hermana que escriba lo más que pueda de lo que les van diciendo, y después, para pasarlo a limpio, hay que echar mano de la memoria de las demás. Ahora, para tenerlas escritas por entero, sería necesario que una Hermana no hiciera otra cosa; creo que les bastaría con escribir los principales consejos que su caridad les dé, y leerlos de cuando en cuando.

Me extraña que usted, Sor Claudia, no me haya escrito; tenía entendido que el señor Berthe<sup>4</sup> la había designado para que ocupara el lugar de Sor Cecilia hasta su regreso; y si no puede usted escribir, puede hacer que escriban pero en nombre de usted, y obrar con libertad, venciendo su timidez o más bien, un poco de pereza espiritual.

---

C. 613. Rc 3 lt 554. Carta autógrafa.

1. Claudia Carré (ver C. 561 n. 5), nueva Hermana Sirviente en el Hospital de Angers.

2. María Gaudoin (ver C. 473 n. 1), la asistente.

3. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

4. El señor Berthe pasó por Angers en mayo de 1657.

Abrazo con todo mi corazón a nuestras queridas Hermanas y les ruego tengan presente, lo más que puedan, en toda circunstancia, el deseo de cumplir la voluntad de Dios, y también que me crean en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora

P.D. No sé si han recibido una carta que he escrito a toda la Comunidad.

C. 614 (L. 555) (Ed.F.,p.577)

### **A mi querida Sor Lorenza Dubois<sup>1</sup>**

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 4 de diciembre de 1657

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón al saber están ustedes en gran paz con las señoras de la Caridad; no hay nada tan poderoso para mantenerse en ella como el respeto y humildad que les deben ustedes. Y si hay alguien que las sostenga o apoye, no tienen ustedes que prevalerse de ello ni enorgullecerse, sino sencillamente decir: El señor... dice esto, o el señor... quiere esto. Me parece que la manera en que se ejerce (la caridad) en Bernay es distinta a como se hace en otras partes; por eso le ruego me envíe una memoria con lo que acostumbran hacer y lo que quieren de ustedes, y así, después de habérselo comunicado al señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, le mandaré la aclaración que su caridad estime conveniente y le diré lo que tienen ustedes que hacer.

Pensaba que Sor Ana <sup>2</sup> no iba a necesitar tan pronto hábito pero puesto que lo juzga usted necesario, le enviamos una saya (cota). La saludo con todo afecto y le ruego que trabaje bien en su perfección. A usted puedo asegurarle que Sor Bárbara <sup>3</sup> sigue teniéndole el mismo afecto: creo no me escribe una sola vez sin hablarme de usted; la saluda afectuosamente y se encomienda a sus oraciones como también lo hacen todas nuestras Hermanas de aquí y yo misma, que soy, en el amor de Nuestro Señor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

---

C. 614. Rc 3 It 555 Letra de Sor Guérin. Carta firmada

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Ana Levies (ver C. 594 n. 3).

3. Bárbara Angiboust (ver C. 6 n. 1).



C. 615 (L. 557) (Ed.F.,p.578)

**A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Châteaudun

Hoy, 18 de diciembre de 1657

Mi querida Hermana:

Me sirvo de la ocasión del señor Prior de Varize para preguntarle a usted si ha recibido dos cartas que le hemos enviado hace unos quince días por el mensajero; y también si ha tenido recientemente noticias de nuestras Hermanas de Varize<sup>1</sup>; y si todo el mundo empieza a estar contento con su reforma y si su cordialidad y mansedumbre atraen al hospital a las personas de buena posición para hacer allí el bien.

No sé si me equivoco y si es usted la que me ha dicho que enseñaban a las niñas, estando contentos sus señores de ello. Salude humildemente de mi parte al señor Le Maistre y a la Señorita Libereau. Sor Cecilia <sup>2</sup> sigue con buena salud, a Dios gracias, aun cuando tiene mucho trabajo; la abraza con el deseo, sereno sin embargo, de verla. Todas nuestras Hermanas la saludan y yo con ellas encomendándonos a las oraciones de las tres <sup>3</sup> y asegurándoles que soy, de todo corazón, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

## 1658

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Ussel, Metz, Calais.

27 de diciembre: fallecimiento de Sor Bárbara Angiboust.

C. 616 (L. 559) (Ed.F.,p.579)

**A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Châteaudun

Hoy, 6 de enero de 1658

Mi muy querida Hermana:

Se me hacía ya muy largo el no recibir sus apreciadas noticias y mucho temía que se hubieran perdido nuestras cartas, como sigo creyéndolo, ya

---

C. 615. Rc 3 lt 557. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Sulpicia Dubois y Claudia.

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 1).

3. Bárbara Angiboust, Ana Bocheron y Marta (ver C. 602 notas 6 y 8).

C. 616. Rc 3 lt 559. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.